

Este es el libro duodécimo de la *Natural y general historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de los animales que en esta Isla Española se hallaron, quando los españoles primeros á ella vinieron, é quáles se truxeron de España: é generalmente de todos los otros animales que hasta el tiempo pressente se han visto, é de que hay notiçia en otras islas é en la Tierra-Firme.

## CAPÍTULO IV.

Del animal llamado *cori*.<sup>36</sup>

Cori es un animal de quatro piés é pequeño, del tamaño de gaçapos medianos. Paresçen estos coris espeçie ó género de conejos, aunque el hoçico le tienen á manera de raton, mas no tan agudo. Las orejas las tienen muy pequeñas, é tráenlas tan pegadas ó juntas continua ó naturalmente, que paresçe que les faltan ó que no las tienen. No tienen cola alguna: son muy delicados de piés é manos, desde las junturas ó corvas para abaxo: tienen tres dedos é otro menor, é muy sotiles. Son blancos del todo, é otros de todo punto negros, y los mas manchados de ambas colores. Tambien los hay bermejós del todo, é algunos manchados de blanco é bermejo. Son mudos animales é no enojosos é muy domésticos, é ándanse por casa é tiénela limpia é no chillan ni dan ruydo ni roen,

<sup>36</sup> Aparentemente es la *guatusa* (*Dasyprocta punctata*), que se extiende desde Chiapas y Campeche hasta Bolivia. Realmente posee cola, aunque rudimentaria. El pelaje es ocre jaspeado de negro, leonado, rojizo, dorado, amarillo verdoso, etc. El que no se menciona es el "blanco del todo" ni "de todo punto negro", que cita el Cronista.

para hacer daño. Pasçen hierva, é con un poco que les echen, de la que se les da á los caballos, se sostienen; pero mejor con un poco de caçabi é mas engordan, aunque la hierva les es mas natural. Yo los he comido é son en el sabor como gaçapos, puesto que la carne es mas blanda é menos seca que la del conejo. Hartos hay al presente aqui y en otras muchas islas y en la Tierra-Firme: en espeçial en la provincia de Veneguela son muy mayores de lo que dicho é quassi tamaños como conejos; pero mas salvajes que los que dicho de suso, é el pelo como hardas.

## CAPÍTULO V.

De los perros que ovo en esta Isla Española é los que hay al presente.

[V. Nicaragua, pp. 101-104]

## CAPÍTULO VI.

De los mures ó ratones de aquesta Isla Española é destas Indias.

Inquiriendo estas materias, hallo quien me diga é se acuerde que en el tiempo que vino don Chripstóbal Colom, primero almirante, á descubrir esta isla é Indias, avia en estas partes ratones, de los quales hay muchos en estas partes todas, ó á lo menos en todo lo que yo he visto destas Indias. Y assi creo que tambien los debe aver en las mas partes del mundo, y assi lo verian los que aqui vinieron el año de mill é quatroçientos é noventa é dos con el dicho almirante; porque los ratones no es casta que ha menester simiente, non obstante que entre los

ratones haya de ambos sexos masculino é femenino, é que por el coyto ó ayuntamiento se multipliquen, pues que aunque falten é se mueran todos los que hay dellos en el mundo, no faltarán tales animales ni sus semejantes. Por tanto no se ha de creer que los dexaba de aver en esta y otras islas é en la Tierra-Firme, como los hay, antes que los chripstianos acá passasen; y no podria dexar de ser assi, porque se pueden engendrar é se haçen de corrupçion alguna, fecha en los elementos. Esta quistion mueve é determina largamente el Abulensis en aquellos sus comentarios sobre el Eusebio *De los tiempos*,<sup>37</sup> y assi avemos visto y vemos esta enojosa casta en abundancia en estas islas destas mares del norte é en las del sur ó partes australes y en la Tierra-Firme destas Indias, assi en el campo ó montes, como en los pueblos é partes habitadas. É lo mismo digo de los topos é sus semejantes é de las abejas é abispas, é moscas, é tábanos, é mosquitos é otras animalias á estas conformes, é gusanos é sanguijuelas, etc. Temerse debe esta generacion de los ratones en el campo, porque continuamente se aumenta, é las muchas cañas de açúcar en esta isla es mas á su propósito que ellos al nuestro. De los topos hay poquísimos en esta tierra é no oygo quejarse á nadie de tal generacion, ni Dios aqui la permita, pues diçe Plinio<sup>38</sup> que sobre todos los animales es numeroso el parto de los topos; bien que alegando á Aristótiles, diçe que los soldados de Alexandre afirman que la generacion del topo no es por coyto, sino por lamer, é que una parió çiento é veynte. Volvamos á nuestra historia.

<sup>37</sup> *Abul.*, lib. I, cap. 128.

<sup>38</sup> *Plin.*, lib. X, cap. 65.

## CAPÍTULO VII.

De la serpiente ó animal llamado y..u..ana, del qual género avia é hay muchas en esta isla.

Este es un animal que assi en esta Isla Española, como en otras muchas deste golpho é en la Tierra-Firme, hay muchos deste género. En la primera impressiõ desta primera parte le puse en el libro XIII, que tracta de los pescados, en el capítulo III, y agora me pareció ponerle en este que tracta de los animales terrestres, non obstante que, segund la opinion de muchos á entrambos libros se puede aplicar, porque muchos hombres hay que no se saben determinar si este animal es carne ó pescado, é como cosa neutral, la atribuyen al uno y al otro género, assi de los animales de la tierra, como de los del agua, porque assi se aplica al un elemento como al otro, é en cada uno dellos se exercita é continúa su vida. Llámase *yvana*, y escríbese con estas cinco letras, y pronúnciase *y*, é con poquissimo intervalo *ú* é despues las tres letras postreras *ana*, juntas ó dichas presto: assi que, en el nombre todo se hagan dos pausas de la forma que dicho. Digo que se tiene por animal neutral, é hay contención sobre si es carne ó pescado, porque anda en los rios é por los árboles assimismo; y por esta causa una vez me pareció, como he dicho, que le debia poner, como le puse, en el libro XIII (en la primera impressiõ) con los animales de agua, y agora me ha parecido ponerle aqui con los terrestres, pues conforme á las opiniones de muchos, en ambos géneros se compadesçe; y aun assi usan dél en estas partes, comiendo este animal en los dias que no son de carne, assi como viernes é sábado, é la quaresma, é otros dias prohibidos por la Iglesia. Mas de mi opinion é parecer, yo le avria por carne: lo qual no digo para

que ninguno dexé de seguir su voluntad, y principalmente la del perlado y lo que la Iglesia ordenáre.

Este es una serpiente ó dragon ó tal animal terrestre ó de agua, que para quien no le conoce es de fea é espantosa vista é extraño lagarto, grande é de quatro pies; mas es muy mayor que los lagartos de España, porque la cabeza es mayor que el puño ó mano cerrada de un hombre, é el pescueço corto, é el cuerpo de mas de dos palmos é otros dos en redondo, é la cola de tres é quatro palmos luenga. Estas medidas se han de entender en los mayores animales destes, é muchos dellos tienen las colas cortas, no sé yo si es por se las aver cortado é mordido unos á otros, ó si por caso las mudan; porque Plinio diçe<sup>39</sup> que las colas de las lucertolas, *id est* lagartijas ó lagartos, les nascen quando se las cortan, é lo mismo á las sierpes ó culebras. De la grandeza ó tamaño destes animales que he dicho, para abaxo se hayan tan pequeños como chiquitas lagartijas: tienen por medio del espinaço levantado un çerro encrestado á manera de sierra ó espinas, é paresçe en sí sola muy fiera. Tiene agudos dientes é un papo luengo é ancho que le va é cuelga desde la barba al pecho, como al buey; y es tan callado animal, que ni grita, ni gime, ni suena, y está atado á doquier que le pongan, sin haçer mal alguno ni ruydo diez ó veynte dias é mas, sin comer ni beber cosa alguna. Mas si se lo dan tambien come un poco de caçabi ó hierba ó cosa semejante, segund diçen algunos; pero yo he tenido algunos destes animales atados en mi casa algunas veçes, é nunca los ví comer, é los he fecho aguardar é velar, é en fin no he sabido ni podido entender qué comian, estando en casa, é todo lo que les dan para que coman, se está entero: en el campo no sé cómo se ali-

<sup>39</sup> Plin., lib. XI, cap. 40.

mentan. Los braços, é pies, é manos, é piernas, é las uñas, todo esto es como de lagarto, é luengas las uñas, pero flacas é no de presa. Es en tanta manera de terrible aspecto, que ningun hombre se aventuraria á esperar este animal, si no fuesse de grande ánimo, é á comer dél ninguno, si no fuesse de mal seso ó bestial (digo no conociendo su ser é mansedumbre é buen gusto). Quando estos animales son grandes, parescen en lo que agora diré á los bueyes de Inglaterra, que estando vivos, tienen los quadriles salidos é parescen muy flacos, é desollados están gordos: assi la yuana que, estando viva, paresce flaca, é despues de muerta é desollada está gordissima é con mucha manteca, é despues que la quarteian ó parten, cada pedaço deste animal bulle ó está palpitando quatro ó çinco horas é mas, é aun echada é coçer hasta que la olla comienza á hervir, o si la asan, hasta que en el asador se comienza á asar. Y deste indicio forman su opinion los que quieren esforçarse á porfiar ques pescado, porque las hicoteas, ques çierta manera de galápagos, é las tortugas hacen lo mismo. Estos animales, quando son pequeños, passan por encima del agua los rios é los arroyos, é dánse tan grandissima prisa á menear los braços é piernas, quel agua no tiene tiempo para impedirlos ó hacer calar abaxo; y esto les tura é hacen siendo pequeños, como lagartijas pequeñas y delgadas, é desde van creciendo, passan los rios á pié tierra, por debaxo del agua, porque no saben nadar é son pesados. Crían en la tierra é cerca de las riberas é arroyos, é son tan continuos al agua, que como tengo dicho, hacen dubdar á los hombres si los ternán por carne ó pescados. Este animal, tal qual he dicho é tan feo é espantable, es muy buen manjar é mejor que los conejos de España muy buenos xarameños; y digo de la ribera de Xarama, porque pienso yo que son de los mejores del

mundo todo. Cómo los chripstianos se mostraron á comer estos animales, eran entre ellos muy estimados, é al pressente lo son é no los desechan ni dexan de dar dineros por ellos. Solo un daño les atribuyen (que yo ni contradigo ni apruebo), del qual he oydo que algunos se quexan, y es que diçen que los que han seydo tocados del mal de las buas, quando comen deste animal yuana, les torna á tentar aquella dolencia, aunque haya algun tiempo que estén sanos. Yo he comido estos animales en la Tierra-Firme algunas veçes, y muchas mas en esta cibdad, y aun me los traen por la mar desde la isla de la *Mona*, donde hay muchos, que es çinquenta leguas de aquí, y es muy buen manjar; y como experimentado, quiero avisar á quien esto leyere en estas partes (si indios faltaren, como faltan), de la manera é arte que han de tener para guisar los huevos de la yuana, porque hallarán por verdad que queriendo haçer una tortilla de los huevos (ó freyrlos como los que diçen estrellados) no se podrá haçer con açeite ni manteca, porque nunca se quajarán; mas echando agua en lugar de açeite, se quajan é guisan. Esto es cosa probada é çierta, é otro indiçio para porfiar á sabiendas los que menos entienden queste es pescado, é tan amigo del agua, que se conforma mas con ella que con los materiales de la tierra; pero esto es falso ó no decir nada, pues que todos los pescados ó los mas dellos se guisan é frien con açeite. Acaesçe poner una yuana quarenta é çinquenta huevos é mas, é son buenos é de buen sabor, é tienen yemas é claras, como los de las gallinas, é la cáscara es delgada, é los mayores dellos son como nueçes é menores é redondos. El chro-nista Pedro Mártir<sup>40</sup> diçe que estas yuanas son semejantes á los cocodrilos del Nilo, en lo qual él se engañó mucho, y á semejantes y notorios errores están obligados

<sup>40</sup> Pedro Mártir, déc. I.

los que en estas cosas escriben por oydas; porque estas yuanas no son mayores animales de lo que tengo dicho: los quales he yo visto (innumerables) desde menores que un dedo hasta ser tan grandes como de suso se declaró, y de las pequeñas he visto muchas passar por ençima de los arroyos é rios, seyendo chiquitas, é tambien por debaxo del agua seyendo mayores, en algunos arroyos; y como he dicho, las he comido muchas veçes. Y los cocodrilos son muy grandes animales é de muy diferenciada forma é manera é color, é en otras muchas particularidades, porque segund el glorioso doctor Isidoro, en sus *Ethimologias*, de la color amarilla ó jalde es dicho *cocodrilo*:<sup>41</sup> el qual sancto auctor diçe assi mismo que los cocodrilos son del rio Nilo, animal de quatro pies, en tierra é en agua grandes é poderosos.<sup>42</sup>

Esta grandeça no se puede comparar con animal tan pequeño como la yuana, tampoco como en el color; pues que el cocodrilo, que es amarillo ó jalde (que significa el *croceo colore* que Isidoro diçe), no consuena con la yuana, que comunmente es de color pardo, é algunas dellas son algo verdes. Quanto mas que para no creer por ningun caso questas yuanas sean cocodrilos, basta decir el mismo Isidoro, en el libro alegado, del cocodrilo, estas palabras: «Solo este animal mueve la mexilla alta».<sup>43</sup> Y la yuana no tiene tal propiedad, ni mueve sino la mandibula baxa, como todos los otros animales. Mejor açertára Pedro Mártir diçiendo que son cocodrilos, ó espeçie dellos, los grandes lagartos de Tierra-Firme.

<sup>41</sup> *Crocodylus á croceo colore dictus. Isid., Ethimolog., lib. XII, cap. De piacibus.*

<sup>42</sup> *Quadrupes in terra et in aquis valens, longitudine plerumque viginti cubitorum. Isid., ut supra.*

<sup>43</sup> *Solus ex animalibus superiorem maxillam movere dicitur. Isid., ut supra.*

con los quales tienen mas semejança, como se dirá en su lugar; pues que no tienen lengua los unos é los otros, é como el cocodrilo, mandan la mandíbula alta, é son grandes animales. Hablando Plinio del cocodrilo, diçe assi: “ «El cocodrilo nasce en el Nilo: bestia de quatro pies en tierra y en agua: es noçivo: ningun otro animal terrestre se halla sin lengua, sino este solamente: muerde moviendo la mexilla alta, é no la de abaxo, é há los dientes en forma de peyne, é cresce mas que diez é ocho gomitos ó cobdos, é haçe los huevos tan grandes como los del ansar». Assi, lo ques dicho del cocodrilo, como lo que mas se podria deçir dél, quedará mejor en el capítulo, donde se tractáre de los lagartos de Tierra-Firme, que no aqui; é alli se hallará cómo los lagartos, en lo ques dicho, no pueden ser sino los mismos cocodrilos, ó los cocodrilos los mismos lagartos de Tierra-Firme ó de su género. Si aqui me he alargado tanto, ha seydo para desengañar á los letores de la opinion de Pedro Mártir. Pero no es esto solo en lo que sus decadas se apartan de lo çierto en estas cosas de Indias, porque Pedro Mártir no pudo desde tan lexos escrebir estas cosas tan al proprio como son é la materia lo requiere; é los que le informaron, ó no se lo supieron deçir, ó él no lo supo entender. Por çierto en las señas que de suso se apuntaron del Plinio en los cocodrilos, las mismas se pueden comprehender en los lagartos de la Tierra-Firme, porque son de quatro pies, y en tierra y en agua noçivos é fieros, é no tienen lengua, é mandan la mexilla alta é tienen los dientes como peyne. Pero no son estotros de tanta grandeça como Plinio diçe, porque de innumerables dellos que yo he visto, el mayor tenia veynte é tres pies, é no dubdo que otros haya mayores. É los huevos son del tamaño que los de las ansares, é yo los he comido muchas veçes, é aun

“ Plin., lib. VIII, cap. 25.

pagándolos á real de plata; é no tienen yema, que todos son clara. Codro, philósopho italiano, supiera bien escribir estas materias, que vino á ver estas cosas y acabó su vida en tal exerçio y era docto: el qual murió en una de las islas de Çebaco, que son en la costa de la mar del Sur, çerca de la provincia é puerto de Punuba. Este deçia que los lagartos de Tierra-Firme que he dicho, eran cocodrilos. Mas en la verdad, estotros animales yuanas muy diferentes son del cocodrilo, y en ninguna cosa á él semejante. Esta que aqui yo debuxé, como supe hacerlo (*Lám. 4ª, fig. 9ª*), ó deseé imitar su figura, quiere alguna cosa paresçer á este animal, y aquesta forma tiene. Y con todo su mal paresçer, digo ques muy buena vianda coçida ó assada, y hánla de coçer é guisar de la misma manera que una gallina; y con sus espeçias é un pedaço de toçino y una berça no hay mas que pedir en este caso para los que conosçen este manjar. Y fiambre es muy singular y sano, y deste paresçer se hallarán muchos hombres entre los españoles que por estas partes andan. Quando estan gordos estos animales, sácanles mucha gordura ó grasa de las interiores, é guárdanlo, porque es muy bueno para hinchaçones de postemas; y derritiéndolo en una sarten sobre el fuego é echándolo en una escudilla á enfriar, é frio guárdandolo en una redomica de vidrio, siempre se está líquido, que no se espessa ni quaxa, é es muy bueno para lo ques dicho. El hígado destos animales coçido es bueno é de buen manjar, é es negro é espesso é sano é de buena digestion; é quando se echa por la cámara digirido, es tan negro como fina tinta, é para poner en cuydado al que no lo sabe. Mas en fin, no trae ni causa algun inconveniente.

Teniendo escripto lo ques dicho, me truxeron dos animales destos de los mayores, y del uno comimos en mi

casa y el otro hiçe guardar atado para lo enviar á Venecia al magnifico Miçer Johan Baptista, secretario de la Señoría, é estuvo en el patio desta fortaleza de Sancto Domingo atado á un poste mas de quarenta dias, que nunca comió de cosa de quantas se le dieron; y dixéronme que no comian estos animales sino tierra, y yo hiçe que para su matalotaje, le metiessen un quintal della en un barril, porque en la mar no le faltase. Y espero en tanto que esté corrigiendo estos tractados que vernán naos para saber si llegó vivo á España, é con qué mantenimiento.

Pero llegado en España el año de mill é quinientos é quarenta é seys, supe del que truxo aquel animal, que se le murió en la mar.

## CAPÍTULO X.

De los animales que en la Tierra-Firme llaman los españoles tigres, é los indios los nombran en diversa manera, segund la lengua de aquellas provincias, donde los hay.

[V. Nicaragua, pp. 104-108]

## CAPÍTULO XI.

Del animal *beori* que los chripstianos llaman *dantas*, y algunos los llaman vacas en la Tierra-Firme.

Los españoles en la Tierra-Firme llaman *danta* á un animal que los indios le nombran *beori* (en la provincia de Cueva), y diéronle este nombre, á causa que los cueros destes animales son muy gruesos; pero no son dantas. Antes en los nombrar assi es tan improprio el nom-

bre, como llamar al ochí tigre. Estos beoris son del tamaño de un beçerro de un año, los mayores. El pelo es pardo oscuro é algo mas espesso quel del búfano, é no tiene cuernos, aunque los llaman vacas algunos. Son de muy buena carne, aunque es algo molliçia mas que la de la vaca de España. Los piés deste animal son muy buen manjar é muy sabrosos, salvo ques menester que cueçan veynte horas ó mas (quiero deçir que esten muy coçidos), porque tardan en se coçer. Mas estando tales, es manjar para darle á qualquiera que huelge de comer una cosa de muy buen gusto é digistion. Matan estos beoris con perros, é despues que estan asidos, ha de socorrer el montero con mucha diligencia á alcançar el beorí, antes que se entre en el agua, si por alli çerca la hay; porque despues que se entra en el agua, rio ó laguna, se aprovecha de los perros é los mata á grandes bocados. É quando le toman apartado del agua, no tiene tanto cuydado de morder ni defenderse, como de huir al agua. Mas despues que en ella entra, haçe lo contrario; é acaesçe llevar un braço con media espalda á çerçen de un bocado á un lebrel, é á otro quitarle un palmo y dos del pellejo, assi como si lo desollasen. É yo he visto lo uno é lo otro, lo qual no haçen tan á su salvo fuera del agua.

Hasta agora los cueros destos animales no los saben en estas partes adobar, ni se aprovechan dellos los chrips-tianos, porque no se dan á ello; pero son tan gruesos ó mas que los del búfano, y no creo que serian menos buenas las bardas ó cubiertas destos cueros de beoris para caballos de gente darmas, que todas las que pueden haçerse en Nápoles, ó donde mejores se haçen. Estos animales se lamen muy á menudo las manos, como el oso, por alguna espeçialidad ó gusto que en ello hallan, é assi tambien las manos de los osos son de muy buen sabor:

é yo ví en Mántua quel marqués Francisco de Gonçaga haçia en su palaçio criar é engordar osos pequeños, é ví en su mesa tractarse este manjar por cosa presçiada, é aun le he probado alli é no me supo mal, y aun tengo por mejores las manos del beorí que las del oso. De los piés no se haçe caso para los comer, los quales é las manos tiene hendidos dos veçes, assi que es de tres uñas cada uno: la cola es muy corta é las orejas complidas (*Lám. 4ª, fig. 11ª*).

## CAPÍTULO XII.

De los leones rasos que hay en la Tierra-Firme, en la gobernacion de Castilla del Oro, assi en la costa del Norte, como en la del Sur é en otras partes.

Leones hay en la Tierra-Firme reales, pero son rasos, que en todo paresçen lebreles grandes escoçeses, exçepto que son muy armados é sin barbas ni bedijas algunas. Ni son tan denodados como leones de África: antes son cobardes é huyen (puesto que tal propiedad es comun á los leones, que no haçen mal, si no los persiguen é acometen).<sup>45</sup> Mátanlos ballesteros de la manera que se ha dicho que matan á los ochis ó tigres, porque assi se encaraman en árboles. Donde yo los he visto es en la gobernacion de Castilla del Oro, en Tierra-Firme, en la costa del Norte é en la del Sur; é son de color leonado, é matan á los indios, quando los toman solos.

<sup>45</sup> Plinio, lib. VIII, cap. 16.

## CAPÍTULO XIII.

### Del gato çerval.

Gato çerval es animal fiero é de la manera y hechura y color que los gatos pardillos pequeños, mansos domésticos, que tenemos en las casas, para la guerra de los ratones. Mas estos çervales son tan grandes ó mayores que los tigres ú ochís, de quien se tractó en el capitulo X, y es el mas feroz animal que hay en la Tierra-Firme, y del que los chripstianos mas temen, porque es mas ligero de todos los que por allá hay ó se han visto, y muy osado. En la Nueva España y otras partes destas Indias los hay. Yo ví el año de mill é quinientos y quatro uno destos gatos muerto á par é al pié de la peña de Amboto en Vizcaya, el qual desliçó de una breña rasa é murió del golpe que dió abaxo. É aunque he visto muchos leones reales en España é Italia é Flandes, en espeçial en Gante, en el palacio de Çésar, ví uno muy fiero é viejo el año de mill é quinientos é diez y seys; mas en todos ellos no he visto animal de tan fieros colmillos é dientes é uñas, como era el que he dicho que ví junto á la peña de Amboto. Acá en estas Indias los hay muy fieros donde he dicho; assi como en la tierra del gran príncipe Bogotá, que los españoles llaman Nuevo Reyno de Granada: é son de muy hermoso pelo é para ricos enforros de señores é altos hombres de Estado, é los indios estimanlos mucho.

## CAPÍTULO XIV.

### De los leones pardos.

Leones pardos hay en Tierra-Firme, bermejós é pintados de manchas negras de la manera é forma que los he

visto traer en la caça al rey Luis de França é otros príncipes en Italia, ó como aquel que tuvo la Çesárea Magestad, que se murió en Toledo, del qual se hizo mençion en el capítulo X, de los tigres, y como los que hay en Africa: é son veloçes é fieros; mas ni aquestos ni los leones rasos yo no sé que hayan fecho mal á chripstianos, ni que lo hayan acometido á haçer, como los tigres.

## CAPÍTULO XV.

De las raposas de Tierra-Firme.

Raposas hay en la Tierra-Firme, en las gobernaciones de Castilla del Oro é en otras, en ambas costas del Norte é del Sur, é son bermejas; y otras hay tan negras como un terçiopelo muy negro, é son muy ligeras é maliçiosas, é algo menores que las de España: y parésceme que, aviendo cantidad de tales pellejas, que seria muy bien enforro el que destas raposas se hiçiesse, sabiéndolas bien adobar.

## CAPÍTULO XVI.

De los lobos de la Tierra-Firme.<sup>44</sup>

Lobos he visto en la gobernacion de Castilla del Oro y en la de Nicaragua, é son bermejós é malos é comen algunos indios. È en muchas partes de la Tierra-Firme los hay, en espeçial en la costa adentro del rio de la Plata, muy grandes é mayores que grandes alanos: é tienen el pelo como de vaca, é los dientes como de perro, é son

<sup>44</sup> Los coyotes (*Thos cagottis*).

muy armados de colmillos, é toda la noche andan, dando muchos ahullidos que ponen terror grande á quien no ha acostumbrado á los oyr.

## CAPÍTULO XVII.

De las çorrillas hidiondas de la Tierra-Firme.

Hay unas çorrillas en la Tierra-Firme en muchas partes é provincias que tienen muy pésimo hedor, aunque passen bien desviadas de hombre, si el viento viene de hácia ellas. É porque ya se dirá deste aborresçible animal é su propiedad é la causa por qué los caçadores ó monteros le dexan é se apartan de asco, en el libro XXIV, capítulo XIII lo hallará el letor mas largamente, para donde me paresçe remitillo, porque alli se tracta de tres animales muy notables, y es aqueste el uno dellos.<sup>47</sup>

## CAPÍTULO XVIII.

Perros gozques en la Tierra-Firme.

Dicho tengo de los perros gozques de la Tierra-Firme que los hay en muchas partes que no ladran, é son mudos é muy buenos para comer y de todas colores de perros; y tambien los ovo en esta Isla Española é en las otras deste golpho. Y cómo lo he dicho en el capítulo V deste libro XII y alli lo puede aver visto el letor, si desde el principio se ha querido informar de los animales des-

---

<sup>47</sup> Tambien dá Oviedo en el capítulo XXXIV del libro VI ó *de los Depósitos curiosas noticias de estas zorrillas* y de los otros dos animales que en este lugar menciona. En el libro XXIV, quinto de la segunda parte, á que se remite, las amplia notablemente.

tas partes, por tanto no hay necesidad de lo repetir aquí. Y también hay muchos de los que se truxeron de España, é muchos dellos se han alçado é féchose salvajes é andan en los montes é son muy dañosos.

## CAPÍTULO XIX.

De los çiervos que hay en la Tierra-Firme, é gamos é corços semejantes á los de España.

[V. Nicaragua, pp. 109, 110]

## CAPÍTULO XX.

Que tracta de los puercos monteses de la Tierra-Firme, en diversas provincias.

Muchas é grandes manadas de puercos hay naturales de la Tierra-Firme, y en Castilla del Oro, en la provincia de Cueva, los llaman *chuche*, é los indios en otras provincias lo llaman *baquira*: é como andan en manadas juntos, no osan acometerlos los otros animales, puesto que no tienen colmillos; mas muerden muy réciamente é matan los perros á bocados. Estos puercos son algo menores que los nuestros é mas peludos ó cubiertos de cerdas ásperas: tienen el ombligo en medio del espiñaço, y en los piés traseros no tienen dos peçuiñas, sino una en cada pié, é quando se embravesçen ó están enojados, baten las quixadas ú hocico tan apriessa, como suelen las çigüeñas sonar el pico, dando tabletadas: en todo lo demas son como los nuestros. Quando los chripstianos topan alguna manada dellos, procuran de se subir sobre alguna piedra ó troncon de árbol, aunque no sea mas alto

que tres ó quatro palmos: é desde alli, cómo passan, con un lançon hiere dos ó tres é los que mas puede, é socorriendo los perros, quedan algunos dellos desta manera muertos. Son muy peligrosos, quando assi se hallan en compañía, si no hay lugar desde donde el montero los pueda herir, como es dicho. Algunas veçes se hallan é se toman algunos lechones, quando las puercas se apartan á parir; é tienen muy buen sabor, é hay muchedumbre deste ganado salvaje.

## CAPÍTULO XXI.

Del oso hormiguero en Castilla del Oro y en otras partes de la Tierra-Firme.

Oso hormiguero es un animal que en muchas partes de la Tierra-Firme se halla, en espeçial en Castilla del Oro. Es á manera de oso en el pelo, é tienen corta la cola, é aquella tiene pelos ençima é debaxo della, é no á los lados de la misma cola: é paresçen mucho á los osos de España, exçepto en la cabeça, porque tienen el hoçico muy mas largo: pero pequeña boca, é un agujero por do sacan la lengua, tan grande como una espada de espadar lino, é quassi de aquella hechura; é son animales de muy poca vista. Tómanlos muchas veçes á palos, é no son noçivos, é fácilmente los perros los alcançan, é los matan, si con diligencia no los socorren los monteros, porque no se saben defender ni tienen armas para ello, aunque muerden algo. É hállanse lo mas continuamente çerca de los hormigueros de torrenteros, que haçen çierta generacion de hormigas muy menudas é negras, en las campañas é vegas rasas, que no hay árboles, donde por destinto natural ellas se apartan á criar fuera de los bosques, por reçelo deste animal: el qual, como es co-

barde é desarmado, siempre anda entre arboledas é espessuras, hasta que la hambre é necessidade ó el deseo de apascentarse destas hormigas le hacen salir á los rasos, á buscarlas. Estas hormigas hacen un torrontero tan alto como un hombre, é poco mas, é algunas veces, menor, é grueso como una arca ó caxa cortesana; é á veces como una pipa, é duríssimo como piedra (é parecen estos tales torronteros majanos ó cotos que dividen ó señalan términos). É debaxo de aquella tierra duríssima de que están fabricados, hay innumerables (*Lám. 5ª, fig. 1ª*) ó quassi infinitas hormigas muy chiquitas, que se pueden coger á çelemines quebrando el dicho torrontero: el qual de averse mojado con la lluvia, é tras el agua aver sobrevenido la calor del sol, algunas veces se resquebra é se hacen en él algunas hendeduras ó cietas, pero muy delgadas. Y digo tan delgadísimas, que un filo de un delgado cuchillo no puede ser mas sutil. É parece que la natura les da entendimiento para hallar tal manera de barro estas hormigas, que pueden hacer aquel torrontero que dicho, tan duríssimo que parece una muy fuerte argamasa: lo qual yo he experimentado, porque los he fecho romper é derribar, é no pudiera creer sin verlo la dureça que tienen, porque con picos é açadones é barretas de fierro son muy dificultosos de deshacer, y por entender mejor este secreto, en mi presencia se han derribado algunos. Lo qual, como es dicho, hacen las dichas hormigas para se guardar de aqueste su adversario ú oso hormiguero, que es el que principalmente se debe çebar ó sustentar dellas, ó les es dado por su émulo, á tal que se cumpla aquel comun proverbio que diçe: no hay criatura tan libre á quien falte su alguaçil.

Este que la natura le dió á tan pequeño animal, tiene esta forma para usar su offiço en las escondidas hormi-

gas, como executor de su muerte: que se va al hormiguero que es dicho, é por una hendedura ó resquebrajo, tan sutil como un filo de espada, comienza á poner la lengua, é lamiendo humedesçe aquella hendedura por delgada que sea; é son de tal propiedad sus babas é tan continua su perseverancia en el lamer, que poco á poco hace lugar y ensancha de manera aquella hendedura que muy descansada ó anchamente é á su voluntad mete é saca la lengua en el hormiguero, la qual tiene longuissima é desproporcionada (segund el cuerpo) é muy delgada. Despues que la entrada é salida tiene á su propósito, mete la lengua todo quanto puede por aquel agujero que ha hecho é éstase assi quedo grande espacio; é cómo las hormigas son muchas é amigas de la humedad, cárganse sobre la lengua grandissima cantidad dellas é tantas que se podrian cojer á almuerças ó puños: é quando le paresçe que tiene hartas é es tiempo, saca presto la lengua, resolviéndola en su boca é cómeselas, é torna por mas. É desta forma come todas las que él quiere é se le ponen sobre la lengua. La carne deste animal es súcia é de mal sabor; pero como las desaventuras é neçessidades de los españoles en aquellas partes en los principios fueron muchas é muy extremadas, no se ha dexado de probar á comer; pero háse aborresçido tan presto tal manjar, cómo se probó por algunos chripstianos. Estos hormigueros tienen debaxo á par del suelo la entrada á ellos, é tan pequeníssima que con dificultad se hallaria, sino fuesse viendo entrar é salir algunas hormigas; pero por alli no las podria dar el oso, ni es tan á su propósito para ofenderlas, como por lo alto, en aquellas hendeduras, segund que está dicho. Otros animales hay en este ofiçio de comer las *hormigas* de la misma manera; é llámanlos assi mismo los chripstianos *oso hormiguero* en los *altos* é tierras de Bogotá que los españoles

llaman la Nueva Granada é otros la tierra de los Alcázares;<sup>48</sup> pero estos otros osos hormigueros tienen colas é bien negras, é por esto creo yo que es otro género de animales. Mas como es dicho, su officio ha dado causa de les dar el mismo nombre á los unos que tienen los otros. Tambien los hay en la provincia de Veneçuela, y allí son estos animales de mucha fuerça, tanto que ha acaesçido derribar á un hombre de caballo y maltractarle; y en el año que passó de mill é quinientos é quarenta y uno, estando en aquella tierra el reverendo señor obispo D. Rodrigo de Bastidas, fué muerto un oso destes é le hallaron las canillas de los braços é de las piernas maçigas, lo qual yo supe del mismo obispo.<sup>49</sup>

## CAPÍTULO XXII.

De los conejos é liebres.

[V. Nicaragua, p. 110]

## CAPÍTULO XXIII.

De los animales encubertados.<sup>50</sup>

Los encubertados son animales mucho de ver y muy extraños á la vista de los chripstianos y muy diferentes

<sup>48</sup> Todas las palabras y sílabas que van subrayadas se han suplido, siguiendo el sentido del texto, por estar el códice original roto en esta parte.

<sup>49</sup> Hallándose cortado medio renglon del manuscrito original, no es ya posible suplir del todo las últimas palabras de este capítulo.

<sup>50</sup> Aquí Oviedo confunde las características de dos de las familias del orden de los *Xenartros*, a saber, los perezosos y los armadillos. La "cobertura o pellejo de una sola concha duríssima", puede referirse a estos últimos; pero el resto de la descripción corresponde sin duda a los primeros.

de todos los que se han visto en otras partes del mundo y en estas, y á ninguno se pueden comparar sino á los caballos encubertados. Estos son animales de quatro pies, é está cubierto todo de una cobertura ó pellejo de una sola concha duríssima, de color pardo claro, é por debaxo de aquella concha salen las piernas é la cola, é en su lugar sale la cabeça é pescueço. Finalmente, es de la manera que un corsier con bardas, é del tamaño de un perrillo gozque ó podenco pequeño. La cola es de mas de un palmo pequeño. La cola es de mas de un palmo é al cabo muy delgada, é el hocico luengo, é las uñas hendidas dos veçes, de manera que le queda fecho tres partes cada pié ó mano, é la uña de enmedio es algo mayor que las otras, é todas tres agudas: é con aquellas cavan tan apriessa, que ha de ser gran cavador el peon que caváre tanto como este animal yrá minando en tierra sana, aunque alli ninguna cueva tenga, por poco comienço ó agujero que halle prinçipiado. Es animal que haçe su habitacion en torronteras é en lo llano, é cavando, como es dicho, con las manos, ahondan sus cuevas é madrigueras de la forma que los conejos las suelen haçer. Son exçelente manjar é tómanlos con redes, é algunos matan ballesteros, é las mas veçes se toman, quando se quemán los campos, para sembrar ó por renovar los hervajes para las vacas y ganados. No haçen mal é son muy cobardes. Quitándoles aquella concha, están muy gordos é quassi lo mas dellos cubiertos de grasa ó manteca sobre la carne: é porque toman mucho la sal, é sin ella son muy dulçes, no los comen sino salados de un dia antes, porque no echándoles sal, son tan gordos que empalagan ó dan fastio; pero es buena carne (*Lám. 5ª, fig. 2ª*). Yo los he comido algunas veçes, é son mejores que cabritos en el sabor, é es manjar sano. No podria dexar de sospecharse, si aqueste animal se oviera visto donde los primeros

caballos encubertados ovieron origen, sino que de la vista destes animales se avia aprendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas.

## CAPÍTULO XXIV.

Del animal que en Castilla del Oro llaman *perico-ligero* los españoles, y en otras partes se llaman *la perezosa*.

Perico-ligero llaman en la Tierra-Firme á un animal el mas torpe que se puede ver en el mundo, é tan pesadísimo y tan espaciado en su movimiento, que para andar el espacio que tomarán çinquenta passos, ha menester un dia entero. Los primeros chripstianos que passaron á la Tierra-Firme, quando ganaron el Darien en la provincia de Cueva, como vieron á este animal (acordándose que en España suelen llamar al negro Johan Blanco, porque se entienda al revés), le pusieron el nombre muy apartado de su ser, pues seyendo espaciósísimo, le llamaron ligero, y en la provincia de Veneçuela le llaman *la perezosa*. Este es un animal de los extraños, y que es mucho de ver por la desconformidad que tiene con todos los otros animales. Será tan luengo como dos palmos, quando ha crescido todo lo que ha de crescer, y muy poco mas desta medida será, si algo fuere mayor. Menores mucho se hallan, porque serán nuevos. Tienen de ancho, medido á la redonda, quassi tres palmos: tiene quatro piés y delgados, y en cada mano é pié quatro uñas largas, como de ave, é juntas; pero ni las uñas ni las manos no son de manera que se pueda sostener sobre ellas, y desta causa, y por la delgadez de los braços é piernas é pessadumbre del cuerpo, trae la barriga quassi arrastrando por tierra. El cuello dél es alto é derecho é todo igual, como una mano de almhirez que sea de una igualdad hasta el cabo,

ó como un cuello de calabaza seguido, sin haçer en la cabeça proporçion ó diferençia alguna fuera del pescueço. É al cabo de aquel cuello tiene una cara quassi redonda, semejante á la de la lechuça, y el pelo proprio: haçe un perfil de sí mismo como rostró en çircuyto, poco mas prolongado que ancho, y los ojos son pequeños y redondos, é la nariz como de un monico, é la boca muy chiquita; é mueve aquel su pescueço á una parte é á otra, si mueve el cuerpo, porque la cabeça é el cuello todo es una cosa, é no se puede mover sino junto, é parece atontado. É su intencion, ó lo que parece quél procura é apetesçe, es asirse de árbol ó de cosa por donde se pueda subir en alto: é assi las mas veçes que los hallan á estos animales, los toman en los árboles, por los quales trepando muy espaçiosamente, se andan colgando é asiendo con aquellas luengas uñas, que á este propóssito son mas que para andar por tierra. El pelo es entre pardo é blanco quassi (como el pelo del texon), é no tiene cola. Su voz es muy diferente de todas las de los otros animales del mundo (y de noche solamente suena), y toda la noche en continuado canto de rato en rato, ó con medida de pausas, cantando seys puntos uno mas alto que otro siempre baxando, assi que el mas alto punto es el primero, é de aquel baxa, disminuyendo la voz ó menos sonando, como quien dixesse *la ... sol ... fa ... mi ... re ... ut ...* assi este animal diçe *ha ... ha ... ha ... ha ... ha ... ha ...* Y tanto quanto tarda en cantar estos seys puntos, otro tanto espaçio ó pausa calla, é torna á cantar en el mismo tono é medida otra vez é á callar, é por esta órden pasa la noche toda en esta su música. Sin dubda me parece que, assi çomo dixen en el capítulo preçedente de los encubiertos, que semejantes animales pudieran ser el origen ó aviso para haçer las cubiertas á los caballos, assi, oyendo aqueste animal el primero inventor de la música, pu-

diera mejor fundarse para le dar principio, que por cosa del mundo é mas al propósito.

A Tubal Caim, hijo de Lamech, atribuye Josepho la invención de la música, é otros dicen que los pueblos de Arcadia con cañas largas y delgadas fueron los primeros que hallaron el canto. Laercio dice que lo halló Pitágoras, filósofo. Pero este animal perico-ligero, antes le llamára yo *perico-músico*, pues que nos enseña por sus seys puntos *la ... sol ... fa ... mi ... re ... ut ...*; y aunque la pronunçiaçion todas seys veçes sea *ha ... ha ... ha ... ha ... ha ... ha ...*, el tono es diferente é justamente un punto mas baxo cada una de sus voçes. Y como he dicho, esta su música exerçita de noche y nunca de dia; y assi por esto como porque es de poca vista é le ofende la claridad, me parece animal noturno é amigo de escuridad ó tinieblas (*Lám. 5ª, fig. 3ª*).

Algunas veçes que toman este animal é lo traen á casa, se anda por ahy de su espacio, é por amenaza ó golpe ó aguijon no se mueve con mas presteça de lo que sin fatigarle él acostumbra moverse; é si topa algun árbol, luego se va á él é se sube á la cumbre mas alta de las ramas é se está en el árbol ocho y diez y veynte dias, é no se puede saber ni entender lo que come. Yo le he tenido en mi casa, é lo que supe comprehender de aqueste animal es que se debe mantener del ayre: é desta opinion mia hallé muchos, porque nunca se le vido comer cosa alguna, sino volver continuamente la boca háçia la parte quel viento viene, mas á menudo que á otra parte alguna; por lo qual se conoce quel ayre le es muy grato. Y á esta mi opinion procedió que uno destes animales que yo tenia se soltó un dia con una cuerda que tenia á un pié é se subió en un árbol, dentro en casa, é dióse

tales vueltas con el cabo de la cuerda á las ramas del árbol, quél no pudo dexar destar quedo alli mas de veynte é cinco ó treynta dias, sin comer cosa alguna ni beber gota de agua (ni tiene boca para comer segund es chica). É yo le hiçe dexar estar alli, por ver esta sospecha en qué paraba, é á cabo de treynta dias ó mas le hiçe baxar de alli, é estaba no mas flaco ni nesçessitado que quando al árbol subió: ni baxado de alli, tuvo ánsia por comer, ni antes ni despues se vido que comiesse cosa alguna. No muerde ni puede, por ser tan chica la boca, ni es ponçoñoso, ni he visto hasta agora animal tan feo ni que parezca ser tan inútil que aqueste.

## CAPÍTULO XXV.

De los zorrillos pardos de la Tierra-Firme.

Zorrillos pardos hay en muchas partes de la Tierra-Firme, en espeçial en las provinçias de Sancta Marta é Cartajena, no mayores que los gozques pequeños; é tienen el hoçico é los medios braços é piernas negros, é quassi del talle é manera de zorrillos de España, é no son menos maliçiosos y muerden mucho: é tambien los hay domésticos é son muy burlones ó traviesos, quassi como los monicos. É su prinçipal manjar é de que con mejor voluntad comen son cangrejos, de los quales se cree que prinçipalmente se deben sostener é alimentar estos animales. Yo tuve uno dellos que una caravela mia me truxo de la costa de Cartajena (estando yo en el Darien), que lo dieron los indios flecheros á trueco de dos ançuelos para pescar, é lo tuve algun tiempo; é es animal plaçentero é no tan suçio, como los gatos monillos.

## CAPÍTULO XXVI.

### De los gatos monillos.

En muchas partes de la Tierra-Firme hay gatos monillos salvajes de tantas maneras é diferencias que no se podría decir en poca escriptura, si se dixesen sus diferentes formas é sus innumerables travesuras. Quando las hembras crian el monico, tráenlo á cuestras saltando de árbol en árbol, y aunque se cuelga la madre de la cola ó se arroja á otro árbol veynte é treynta pasos desviado, no se cae por esso el monillo. Y porque cada día se llevan á España no me ocuparé en decir dellos sino pocas cosas. Háylos tan pequeños como un harda pequeña, é tan grandes como un mastin grande, y de muchas maneras de pelo é diferenciados gestos é formas, é algunos tan astutos, que muchas cosas de las que ven haçer á los hombres imitan y haçen. En espeçial hay muchos que, assi como ven partir una almendra ó un piñon con una piedra, lo haçen de la misma manera é parten todos los que le dan, poniéndole una piedra á par del gato, donde la pueda tomar.

Assi mismo hay otros que tiran un piedra pequeña del tamaño é peso que su fuerça basta, como lo tiraria un hombre. Uno destes tuve yo que poniéndole á par algunas piedras pequeñas, tamañas como nueçes ó menores, é poniéndome la mesa para comer desviada veynte ó treynta pasos del gato, assi como veia venir el manjar á la mesa, era nesçessario partir con él é dalle que comiesse para le ocupar las manos; porque de otra manera, ó en acabándosele lo que le daban, luego él despendia todas aquellas piedras contra la mesa, é quando essas se le acababan, arrincaba tierra del suelo é á puñados lo arro-

jaba, porque le oyessen é diessen de comer. Otros hay que, quando ven comer á alguna persona alguna cosa, dan muy grandes palmadas una mano con otra, porque los oygan é les den á ellos parte de lo que assi se come.

Quando los hombres de guerra de nuestros españoles van la tierra adentro en aquellas provincias de Castilla del Oro, é passan por algun bosque, donde hay de unos gatos grandes é negros (de los quales en la Tierra-Firme hay muchos y son malos é bravos), assi como ven á los chripstianos, los gatos dan voçes que paresçe que se apellidan, é en poco espacio se juntan muchos é vienen por ençima de los árboles, saltando de rama en rama é gritando, é por ençima de la gente no haçen sino romper troncos de ramas secos é aun verdes é arrojar sobre los chripstianos por descalabrarlos; é conviene cobrirse bien con las rodelas é yr sobre aviso, para que no resçiban daño é les hieran algunos compañeros, como de hecho lo haçen muchas veçes. Acaesçe tirarles piedras é quedarse ellas allá en lo alto de los árboles é tomarlas los gatos á lançar contra los que se las tiran; y desta manera un gato destos arrojó una que le avie seydo tirada, é dio una pedrada en la boca á un Françisco de Villacastin, criado del gobernador Pedrarias Dávila, que le derribó quatro ó çinco dientes: al qual yo conozco é le ví antes de la pedrada que le dió el gato, con ellos: é despues muchas veçes le ví sin dientes, porque los perdió como he dicho. Y no tanto por culpa de la malicia del gato como por su desdicha de aquel mançebo, porque aviendo tirado algunas piedras contra los gatos, se quedó una dellas arriba ençima del tronco de una rama é un gato la tomó é olióla é soltólo para abaxo, é el Françisco de Villacastin que alçaba la cabeça á mirar arriba é la piedra que llegaba é era reçia, dióle en la boca é quebróle los dientes, digo quatro ó çinco; é hoy dia vive.

Quando algunas saetas les tiran é hieren algun gato destos prietos, ellos se las sacan é algunas veçes las tornan á echar abaxo, é otras veçes assi como se las sacan, las ponen ellos de su mano en las ramas de los árboles, de manera que no puedan caer abaxo, para que los tornen á herir con ellas; é otros las quiebran é hacen pedaços. Siguióse una vez que un ballestero dió una saetada á un gato grande destos negros é dióle por á par de una oreja é passó la saeta mas de un palmo de la otra parte; de manera que tanta asta tenia de fuera por la parte de las plumas como de la del quadrillo ó fierro: é no cayó el gato, porque, como he dicho, son grandes, é tan presto el gato se la quiso sacar dando muchos gritos, á los quales se juntaron un gran número de gatos, é cada uno le ponía la mano en la saeta é el herido daba luego gritos é el otro le soltaba. Y despues que muchos dellos le tentaron la saeta, como él vido que le daban mas pena é no algun remedio, puso la una mano en las plumas é la otra en el hierro, é al que venia á le tocar la saeta por el un lado ó por el otro, assi como extendia la mano, soltaba él la saeta é tomábale la mano al otro é levábasela pasito á tentar la saeta ó no se la dexaba tocar. É despues que mucho espacio los compañeros soldados con mucha risa estovieron mirándole, le tiró otro ballestero é le dió otra saetada é metida por una espalda se fué dando mas gritos; pero no cayó.

Finalmente, hay tanto que decir en esta materia destos animales é de sus locuras é diferenciados géneros dellos, que sin verlos, es dificultoso de creer, y entre los dos extremos que he dicho de los mayores é de los menores, hay muchas maneras é diversidades en ellos, assi en el tamaño como en las colores é figuras, é tan apartados los unos de los otros, é tan variables y sin número que nunca se acabaria de decir.

## CAPÍTULO XXVII.

### Del animal llamado *churcha*.<sup>51</sup>

En Castilla del Oro en la Tierra-Firme, en espeçial en el Darien é en muchas partes de la lengua de Cueva, hay un animal pequeño del tamaño de un conejo mediano, el hocico muy agudo é los colmillos é dientes assi mismo, la cola luenga é de la manera que la tiene el raton, é las orejas á él muy semejantes. Es de color leonado é quassi como de raposo á manchas é pardo en partes é el pelo muy delgado. Aquestas churchas en Tierra-Firme, como en Castilla las garduñas, se vienen de noche á las casas á comerse las gallinas ó á lo menos á degollarlas é chuparse la sangre, é por tanto son mas dañosas, porque si matassen una y de aquella se hartassen, menos daño harian; pero acaesçe degollar quinze é veynte é muchas mas, si no son socorridas. A mi me degolló catorçe gallinas una destas churchas una noche en el Darien, y en tiempo que valia cada una tres pesos de oro é mas; é á la verdad yo no quisiera tantas aves para mi plato é para un dia. Mas la novedad é admiración que se puede notar de aqueste animal, es que si al tiempo que anda en estos passos de matar gallinas, cria sus hijos, los trae consigo metidos en el seno desta manera que aqui diré. Por medio de la barriga, al luengo, abre un seno que haçe de su misma piel, de la manera que se haria juntando dos dobleçes de una capa, haçiendo una bolsa; é aquella hendedura en que es un pliegue junto

<sup>51</sup> Es la "comadreja" o "zorra cola pelada", marsupial americano didélido, o *zariçueya* (*Didelphis virginiana*). De los once géneros existentes sólo dos tienen marsupia (bolsa donde guardar las crías). Vicente Yáñez Pinzón, al realizar el descubrimiento del Brasil y la desembocadura del Amazonas, la llamó *semivulpa*, pues la creyó ser el híbrido de un mono y una zorra.

con el otro, aprieta tanto que ninguno de los hijos se le cae, aunque corra ó vaya saltando (*Lám. 5ª, fig. 4ª*): é quando quiere, abre aquella bolsa é suelta los hijos é andan por el suelo, ayudando é imitando á la madre á hacer mal, chupando la sangre de las gallinas que matan. É cómo siente que es sentida é alguno socorre é va con lumbre á ver de qué causa las gallinas se escandalizan é cacarean, luego encontinente la churcha mete en aquella bolsa ó seno los churchicos, sus hijos, y ellos se acojen á ella; é se va, si halla lugar por donde yrse. Y si le toman el passo, súbese á lo alto de la casa ó gallinero á se esconder: é cómo muchas veçes las toman vivas é otras matan, háse visto muy bien lo que es dicho, é hállanle los hijos metidos en aquella bolsa, dentro de la qual tienen las tetas é pueden los hijos estarse mamando.

Yo he visto algunas destas churchas é todo lo que es dicho, é aun me han muerto las gallinas en mi casa de la forma que lo tengo dicho. Es animal esta churcha que huele mal; é el cuello é pelo é cola é orejas tienen de la manera que tengo dicho.

## CAPÍTULO XXVIII.

De las hardas<sup>52</sup> que hay en la Tierra-Firme, é en espeçial en la gobernación de Castilla del Oro é en las provincias de la lengua de Cueva.

Hardas hay en Tierra-Firme algo mayores que las de España, é no tan peludas ni tan bermejas, porque tienen estas el pelo mas llano é mas escuro en los lomos, é la

<sup>52</sup> Es la misma palabra *arda*, de la que deriva *ardilla*, y que a Oviedo se le antojó, lo mismo que otras graffias extravagantes que utiliza el Cronista, escribir con *h* inicial.

cola de la misma hechura, pero mas gruesa la cabeza que las de Castilla. Estas de acá son muy buen manjar, é no menos solícitas que las de España, é muerden mucho.

## CAPITULO XXIX.

Del animal llamado *bivana*.

En el libro XXIV, en el capítulo XIII, de tres animales extremados tengo acordado de haçer alli mençion á cierto propóssito que alli se ha de tractar: y el uno de ellos es animal de agua é los dos son terrestres, y destos ya se ha dicho en este libro en el cap. XVII que cosas son las çorrillas hidiondas. Quiero agora sumariamente decir del terçero llamado *bivana*, pues que é este libro compete prinçipalmente tal materia. En la provincia de Paria é en otras partes de la Tierra-Firme, hay un animal llamado *bivana*, pequeño é de buen paresçer, tamaño como un gato destos caseros de Castilla, corto de piernas é braços; mas de buena vista é no bravo; la cabeza pequeña é el hoçico agudo é negro; las orejas levantadas é aperçebidas; los ojos negros é la cola luenga é mas gruesa que la de los gatos é mas poblada é redonda, igual hasta el cabo della. Las maneçicas é los piés con cada çinco dedos corticos, é las uñas negras é como de ave, pero no fieras ni de presa, mas prontas ó hábiles para escarvar. Es cosa de ver y de contemplar deste animal, espeçialmente que la corriente del pelo la tiene al revés de todos los otros animales de pelo que yo he visto, porque passándole la mano por ençima desde la cabeza hasta en fin de la cola, es arredropelo ó pospelo é se le levanta el pelo, é llevando la mano sobre él desde la punta de la cola hasta el hoçico, se le allana el pelo

(Lám. 3ª, fig. 3ª). Tiene forma de un lobico pequeño, pero es mas lindo animal é quiérole paresçer algo: la color dél es como aquellas manchas que á las mugeres descuydadas les haçe el fuego en los çamarros, quando se les chamusca el pelo é queda aquello quemado, como entre bermejo é amarillo ó como la color de un leon. Mas el pelo deste animal es muy delgado é mucho é blandó como lana cardada ó seda; pero en el lomo esta color se va declinando á lo pardo, é lo demas dél es de la color que dixè primero. Todo el dia duerme sin despertar, si no le recuerdan para darle de comer, é toda la noche vela é no çesa de andar buscando que comer, é anda silvando en un tono baxo. En aquella costa de las perlas que llaman Paria, llaman los indios en su lengua é este animal *bivana*. De dia aunque vé, él se anda escondiendo de la luz, y su plaçer es escuridad. Y porque huelgo mucho, quando topo en algund buen auctor cosas que paresçen á las que escribo, digo que Plinio<sup>61</sup> entre las diferentes maneras que escribe de las cabras, pone unas que llama *orige*, é por otro nombre son dichas *camoze* é de algunos son llamadas *soh*. Estas diçe que tienen el pelo contra la cabeça ó al revés: que es lo mesmo que tengo dicho deste animal, llamado *bivana*.

## CAPITULO XXXI.

Del animal llamado *guacabitinax*.

Guacabitinax es un animal de quatro pies, tamaño como un podenco, é el pelo es raso é como çiervo pardo, é las piernas delgadas é lisas de la manera del venado, é assí hendidas: la cabeça tiene como un lechon, é el

<sup>61</sup> Plin., lib. VIII, cap. 61.

hojico como de conejo é los dientes: no tiene cola: desollado, tiene la manteca como puerco, é son muy buen manjar. Haçen sus cuevas en los terreros como conejos, é hay mucha cantidad dellos en las islas questan çerca de la isla de las Perlas y en la isla de las Culebras, çerca del rio de San Johan: la qual isla unos la llaman la Felipa é otros la diçen la Gorgona. É hay otros animales, tamaños como cochinos de un año é maravillosos de comer, é de los mejores sabores de carne que por essas partes hay, é son ni mas ni menos que los susodichos, excepto que son algunos dellos pintados de diverssas colores entre pardo é negro, como suele acaesçer en las ovejas ó çieruos.

## CAPÍTULO .XXXVII.

De los osos, como los de España.

Bogotá es un título supremo de dignidad sobre todos los otros señores, en çiertas partes de la Tierra-Firme que agora llamamos el Nuevo reyno de Granada; é en aquella tierra he sabido de los capitanes Johan de Junco é Gómez de Corral, é de otras personas que se deben creer, que hay muchos osos de los mismos que hay en nuestra España en todo y por todo, é todos los otros animales que hay en Castilla del Oro. Y estos osos diçen que son muy osados contra los perros y caçadores, y que es menester con ellos, para los matar no menor diligencia y esfuerço que para montear los de España, y muy buenos lebreles y ventores con ellos. Y tambien hay osos y muchos en la tierra septentrional, en espeçial en la Florida, en aquello que anduvo el gobernador Hernando de Soto, como se dirá mas largamente en el libro XVII desta primera parte.

— 283 —

## CAPÍTULO XXXVIII.

Del animal aserrador.

Uno de los animales que á mi noticia han venido é hay en esta *Historia general*, es el que los chripstianos y mílites que en las Indias han andado, hallaron en la tierra septentrional que se diçe la Florida, quando passó á la conquistar é morir en ella el adelantado Hernando de Soto, para mas maravillarse los hombres de tal bestia é propiedad de animal, nunca en otro oyda semejante cosa. Diçen los que por aquella tierra anduvieron, que hay un animal como texon, pero mas corto de piernas y mas ancho de lomos, que tiene una cola como sierra, é donde quiera que habita tiene todos los árboles aserrados, como si con una sierra los derribassen. Assi lo hallarés adelante escripto en el libro XVII en el capítulo XXX.<sup>54</sup>

## CAPÍTULO XXXIX.

Del animal que se llama *coçumatle*.

[V. Nicaragua, pp. 110, 111]

---

<sup>54</sup> Véase la nota puesta al final del capítulo XXVIII del espresado libro XVII.

Este es el libro décimo tercio de la primera parte de la *Natural y General historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de los animales de agua.

## CAPÍTULO II.

De las ballenas que hay en las costas é mares destas Indias é islas é Tierra-Firme.

Segund Plinio<sup>55</sup> tracta de los animales de agua, muy grandes animales son las ballenas. Pero yo no puedo tan libremente hablar en la mensura ó grandeça que él les da, porque no las he medido ni visto en tierra; pero en la mar he visto muchas que, segund la estimativa de los hombres de la mar, é á lo que muestran en el agua, lançándola en alto (de forma que paresçen desde algo lexos alguna vela de navio), júzgase que no son menores que las que andan por las costas de España y matan en ella. Destas muchas veçes las he hallado é visto en estas mares del Norte entre aquestas islas é Tierra-Firme: é tambien en las costas que la Tierra-Firme tiene de la banda del Sur, como mas particularmente lo escribiré, quando de aquella tierra, en la segunda parte desta natural historia, prosiguieren. Todos los hombres que en estas mares de acá he oydo hablar en esta materia, diçen que las ballenas que acá hay son los mayores animales de agua; mas no he sabido que en las Indias se haya muerto alguna dellas, ni halládose el ámbar gris, que segund opinion

<sup>55</sup> Plin., lib. IX cap. 3.

de algunos proçede dellas, á *coitu ceti*. Pienso yo que aquel animal llamado *physiter*, que como diçe Plinio<sup>56</sup> se levanta sobre el agua en forma de coluna, é se haçe mas alto que las velas de los navios, é despues echa por la boca un diluvio de agua, debe ser ballena, porque su exerçio della es haçer lo mismo. É á este propóssito diré lo que vi, é otros muchos conmigo, en la boca del golpho de Orotiña, que es dosçientas leguas al occidente de la cibdad de Panamá, en la costa que la Tierra-Firme tiene mirando á la parte austral. El año de mill é quinientos y veynte é nueve, saliendo una caravela (en que yo yba) de aquel golphete á la mar grande, para yr á la cibdad que he dicho, çerca de aquel embocamiento andaba un pex ó animal de agua muy grande, é de rato en rato se arboraba; é lo que mostraba fuera del agua, que era la cabeça é dos braços, é de alli abaxo parte del cuerpo, mas alto era que nuestra caravela é sus másteles mucho. É assi levantado, daba un golpe consigo en el agua é tornaba á haçer lo mismo desde á poco espaçio; pero no lançaba agua por la boca alguna, puesto que al caer, haçia saltar asaz de las ondas sobre que caia: y un hijo deste animal ó semejante á él, pero mucho menor, haçia lo mismo, siempre desviándose del mayor; é á lo que los marineros é los que en la caravela yban, deçian, por ballena é ballenato los juzgaban. Los braços que mostraban eran muy grandes, é algunos deçian que las ballenas no los tienen: pero lo que yo ví es lo que tengo dicho, porque yba dentro en la caravela. É alli yba el padre Lorenço Martin, canónigo de la iglesia de Castilla del Oro, y el maestre é piloto era Johan Cabeças, é alli yba assi mismo un hidalgo, dicho Sancho de Tudela, con otros que alli se hallaron, é son vivos, que podrán testificar lo mismo, porque nunca querria en semejantes cosas dexar

<sup>56</sup> Plin., lib. IX, cap. 4.

de dar testigos. A mi parecer cada brazo de aqueste animal arbitraba yo que seria de veynte é cinco piés de luengo, é tan gruesos los braços, como una pipa. É la cabeza mayor que catorçe ó quince piés de alto, é mas ancha ella y el resto del cuerpo de otros tantos. Y levantábase en alto, y era lo que mostraba mas que cinco estados de un hombre mediano en alto. Y no era poco el miedo que teniamos todos, quando se açercaba al navio en aquellos sus saltos, porque nuestra caravela era pequeña; é á lo que podemos sospechar este animal parecia que sentia letiçia del tiempo futuro que presto saltó en gran vendabal ó poniente: el qual viento fue mucho á nuestro propóssito é navegacion, con que en pocos dias llegamos á la cibdad de Panamá.

### CAPÍTULO III.

Del pexe llamado *vihuela* é de sus armas.<sup>87</sup>

El pexe ó pescado llamado *vihuela* es grande animal, é la mandíbula ú hoçico alto ó superior dél es una espada orlada de unos colmillos ó navajas de una parte é de otra, tan luenga como un brazo de un hombre, é algunos mayores é menores, segund la grandeça é cuerpo deste animal que tales armas tiene. Yo le he visto en el Darien, en la Tierra-Firme, tan grande que un carro con un par de bueyes tenia harta carga é peso que traer en él desde el agua hasta el pueblo. Estas espadas que digo, estan llenas de unas puntas de huesso maçiças é reçias é muy agudas ó punçantes de una parte é otra de la espada, con la qual no se le para pescado delante, sin que le mate. Y tambien hay estos pescados en las costas desta é de

<sup>87</sup> Se trata del *pez-sierra*.

las otras islas destas partes. Estos pescados me dicen á mi los hombres de la mar que los hay en España; pero sin estas puntas ó puas en las espadas. No sé si lo crea, porque en algunos templos en España las he visto colgadas; pero no sé de dónde las han llevado ó si las hay en el mar de España assi fieras: mas acá en estas mares de las Indias é Tierra-Firme muchas destas he visto de la manera que tengo dicho. Son buenos pescados de comer; pero no tales como los pequeños dellos mismos é de otros de los menores de otras especies, porque por la mayor parte los pescados muy grandes no son sanos acá, á lo que yo he entendido, é las mas vezes se comen por necesidad, excepto el *manatí*, que aunque son muy grandes, son muy buenos é sanos: del qual manatí se dirá mas adelante en su lugar.

#### CAPÍTULO IV.

De los pexes voladores que se hallan en el grande golpho del mar Océano, viniendo de España á estas Indias.

Alguno preguntará la causa por qué digo que estos pescados voladores se hallan á la venida á estas partes en el grande mar é golpho del Océano, é no dixe á la vuelta desde aquestas Indias á España ó Europa. Y por sacar desta dubda al lector, digo que aunque á la vuelta se hallan los mismos pescados, assi como á la venida, no son tantos en mucha manera, ni los navios vuelven por el mismo rumbo ó derrota que acá vinieron, é á la banda del Norte no hay tantos como por estotra via hácia el Sur, ó parte de la Tierra-Firme. Hállanse desde tan pequeños como un abejonçico, hasta tamaños como grandes sardinas. Estos, quando las naves van corriendo en su viaje é á la vela, se levantan de una parte y de otra

á manadas grandes é pequeñas; pero en ellos es grandísimo é incontable el número destes peçes voladores; y de un vuelo acaesçe yr á caer espaçio de dosçientos passos, é mas é menos; é acaesçe algunas veçes caer dentro en las naos, é yo los he tenido vivos en las manos é los he comido. Y son muy buen pescado al sabor, exçepto que tienen muchas espinas delgadísimas: de çerca ó un poco mas baxo de las quixadas les salen dos alas delgadas é de la forma de aquellas alas, con que nadan los peçes é barbos en los rios; pero son tan luegas como es todo el pescado que las tiene, é aquestas son sus alas. Y en tanto que aquellas tardan de se enjugar con el ayre, quando assi saltan fuera del agua, tanto se pueden sostener de un vuelo; pero assi como son enxutas (que es á lo mas el espaçio ó trecho que tengo dicho), caen en el agua é tórnanse á levantar, é haçen lo mismo ó se quedan debaxo é no salen. Es muy buen pescado de comer, aunque tiene muchas espinas, como dixé de suso; pero son tan delgadas que aunque se traguen algunas, ni haçen mal ni mucho empachan. É son de muy buen sabor, é tienen la cabeça algo redonda como albu- res, é la color del lomo es como açul, de la color que está el agua quando el cielo está muy claro y desocupado de nubes é sereno: esto es, quando estos peçes son de çerca de la Tierra-Firme, porque los que estan mas engolpha- dos en la mar, no son tan açules. En las mares de Es- paña me diçen á mí los marineros que hay destes pesca- dos mismos y de otros mayores que vuelan é se llaman golondrinos; pero yo nunca los he visto allá, en quantas veçes he ydo é venido por este camino, ni tampoco aun- que desde España fui en Flandes é volví á Castilla por la mar. En lo de por acá destas Indias, yo escribo lo que he visto y experimentado destes pexes voladores.

## CAPÍTULO V.

De la grandeça de los lobos marinos, é de las colores diferentes dellos, é otras particularidades.

Muchos lobos marinos é muy grandes hay en estas mares destas Indias, assi por entre aquestas islas, como en las costas de la Tierra-Firme. Estos son de los mas ligeros é prestos animales que hay en la mar, é son enemíçissimos é perseguidos de los tiburones; pero para un lobo se juntan muchos tiburones, como se dirá adelante. Salen los lobos á dormir en tierra en muchas isletas ó partes de las costas: é tienen tan profundo é pesado sueño é roncan tan reçio, que desde lexos se oyen; é assi, muchas veçes durmiendo, los matan de noche. Estos animales paren dos lobillos, é los crían con dos tetas que tienen entre los braços, ó dos aletones grandes que tienen en lugar de braços. Tienen el pelo de sobre sí muy hermoso, como un terciopelo muy lindo é muy negro, é otros de color bermejo, é otros pardos é de otras colores. Dixe que es hermoso el pelo, porque haçen mucha ventaja á todos los lobos marinos de España ó pieles dellos. Entre el cuero é la carne ó pescado, diçiendo mejor, ó parte ques magra deste animal, tiene una grossura, todo él en torno, tan ancha como una mano ó altar de çinco dedos, todo rodeado, é á par del cuero de una gordura, de que se saca açeyte muy bueno para arder en los candiles, é para guisar huevos é otras cosas, sin ningun rançio ni mal sabor. É lo demas deste pescado es bueno para comer; pero aborresçe presto, si se continúa algunos dias. Son muy fieros animales, é como dixe de suso, grandes enemigos de los tiburones. Pero uno por uno no se le allega el tiburón, porque el lobo es grande, é hay algunos de diez é siete pies é mas de luengo é de ocho en redondo (por la parte ques mas ancho), é muy

armados de dientes é colmillos; é los tiburones, aunque son grandes, no lo son tanto ni se osan combatir con los lobos, si no se juntan muchos dellos contra un solo lobo, é para le matar á su salvo, usan de aquesta astucia. Juntanse muchos tiburones, é donde ven un lobo solo, van á él porque el lobo los atiende é no les há temor ni los estima; y hechos en ala muy ordenada para su batalla, le rodean, é sube la una punta é la otra de los tiburones, para ceñir é tomar en medio al lobo. É despues que le han rodeado, sin perder tiempo sale un tiburon de los mas denodados de través ó por detrás, é dále un bocado; y encontinente todos los demas afierran é le golpean, soltando é tomando á bocados, y el lobo en ellos haçe mucho daño en los que alcança; pero como son muchos, en poco espacio le haçen pedaços, sin dexar cosa dél por comer. Y en tanto questa batalla tura, andan con tanto ruydo y el agua saltando para arriba tan alta como un mástel de una caravela, de las çapatadas é golpes que dan con las colas, que es cosa mucho de ver. É allí donde ha seydo esta pelea, queda el agua de la mar hecha sangre de la que salió del lobo, é aun de los tiburones quéel hirió en el tiempo que le combatian. Esto no se puede ver tan fácilmente ni tan particular, como lo tengo dicho, si no es por ventura, ó mejor diciendo, por desventura, segund acaesció al liçenciado Alonso Çuaço, oydor que es al presente en esta Audiencia Real, que reside en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, quando él y otros chripstianos estuvieren perdidos en las islas de los Alacranes, é vieron muchas veçes lo que he dicho, como mas largamente se dirán los trabaxos deste liçenciado é de los que allí se hallaron en el último libro de los naufragios. Pero porque es cosa para notar lo que agora diré deste animal lobo marino, digo que las çintas é correas que se haçen del cuero dél para

ceñirse los hombres ó para bolsas ó para lo que quieren, que quando quier que la mar está baxa, el pelo se allana, é quando está alta, se alça. Cosa es muy experimentada, y que en qualquiera çinta ó parte del cuero del lobo marino se ve cada dia; é todas las mudanças que la mar haçe, se conoçen en el pelo destes animales.

Por lo qual yo creo, y por lo que se dixo de suso del parto é hijos que crian á las tetas, que aquestos que llamamos lobos marinos, son los mismos que el Plinio<sup>58</sup> llama viejo marino en su *Natural Historia*.

Demas desto, diçe el vulgo que, para los enfermos del dolor de los lomos, son muy buenas çinturas aquestas del cuero destes lobos: é á la verdad, ellas paresçen bien á la vista, en espeçial las que son negras y de lobo viejo, porque son mas pobladas de pelos mas espessos. Y esto baste quanto á los lobos marinos de estas partes.

## CAPÍTULO VI.

De los tiburones y de su grandeça, é de cómo se toman, é otras particularidades destes animales.

Puesto que en las mares é costas de España hay tiburones, é no sea hablar en animal no conoçido, diré aquí lo que he visto en este gran golpho del mar Oçéano y en estas costas de las islas é Tierra-Firme destas Indias. Acaesçe muchas veçes, viniendo las naves á la vela ó andando en su navegacion engolphadas ó por las costas destas Indias, que los marineros matan muchas toñinas é votos é marraxos é doradas é destes tiburones é otros

<sup>58</sup> Plinio, lib. IX, cap. 17.

pescados con harpones é figas é ançuelos de cadena, é assi usan del instrumento de cada cosa destas, como lo requiere la forma del pescado; pero dexemos los demas, pues aquel capítulo se intituló para los tiburones, y destes se diga algo. Porque aunque en las mares de España, como he dicho, los hay, son por acá mas comunes, é mas particularmente vistos é muertos á menudo ó continuamente, á causa desta navegacion; é aquestos, aunque tambien se harponan é les tiran, quando son pequeños con la figa, con los mayores es menester otra forma para los matar, porque son grandes pescados é muy ligeros en el agua, é muy carniceros é golosos. Quando vienen á las naos, andan sobreaguados é muy çerca de la superficie del agua: assi que muy claramente se ven, entonces ponen los marineros por la popa de la nao un ançuelo de cadena, tan grueso como el dedo pulgar, é tan luengo como un palmo é medio ó mas, encurvado, como suelen ser los ançuelos: é las orejas de aqueste harpon, son á la proporcion de la grosseça ques dicho, é al cabo del asta del ançuelo tiene tres ó quatro ó mas eslabones de hierro gruesos, y del último dellos atada una cuerda ó sogá de cáñamo tan gruesa, como dos ó tres vezes el ançuelo, é ponen en él un grande pedaço de pescado ó de toçino ó carne qualquiera, ó parte de la asadura de otro tiburon, si le han primero muerto; porque en un dia he visto tomar diez dellos, é no querer matar todos los que pudieran. Assi que, tornando á la manera de cómo los pescan, va la nao corriendo con todas sus velas, é los tiburones andan tanto é mas que ella, por buen tiempo que lleve, é la siguen é van sobreaguados, comiendo la bassura é inmundicias que se echan de la nao. Y es tan suelto el tiburon, que da alrededor de la nao las vueltas que él quiere, é passa adelante é torna atrás tan fácilmente, mas suelto ó con mas curso é velocidad que la nave corre,

quanto correrá un suelto hombre mas que un niño de quatro años. Y acaesçe seguir la nao, sin la dexar dosçientas leguas é mas; é assi podria todo lo que él mas quisiesse. Pues yendo por popa, rastrando el ançelo, segund es dicho, como el tiburon lo ve, trágalo todo; é cómo se quiere desviar con la presa, por el tirar de la nave atraviésasele el ançelo é pássale una quixada, é préndele. Y son algunos dellos tan grandes, que son menester doçe é quinze hombres, para le meter en la nao. Y cómo le llegan, tirando de la cuerda que he dicho, á la nao, da con la cola tales golpes en ella, que paresçe que ha de romperla é meter las tablas della dentro; pero assi como le han subido sobre la cubierta, un marinero pres-tamente con el cotillo de una hacha le da en la cabeça tales golpes, que presto le acaba de matar. Hay algunos de doçe pies é mas de luengo, y en la grosseça por mitad del cuerpo tiene seys é siete palmos é mas en redondo. Tienen muy grande boca á proporçion del cuerpo, é algunos destos tiburones é aun los mas tienen dos órdenes de dientes en torno continuadamente, la una çerca de la otra; pero cada çircuyto destas dentaduras por sí é des-tinto, é muy espessos é fieros, y almenados estos dientes en partes en un mesmo diente, como sierra, hechas pun-tas. Muerto el tiburon, háçenle lonjas é tassajos delga-dos, é pónenlos á enxugar por las cuerdas de las xarçias de la nave por dos ó tres dias é mas, colgados al ayre. Y despues se los comen coçidos ó asados é con aquella salsa comun de los ajos: tambien lo comen fresco, é yo los he comido de la una y de la otra manera; pero los *pequeños, que llaman haquetas, son mejores.*

Es buen pescado para la gente de la mar é de grande bastimento para muchos dias, por ser grandes animales; pero no es tan bueno para los pasajeros é hombres no

acostumbrados á la mar. Es pescado de cuero, como los caçones é tollos; los quales y el dicho tiburón paren otros sus semejantes vivos, como los lobos marinos é como los manatís, de quien adelante se dirá: de los quales ninguno puso Plinio en el número de los pescados que dize en su *Historia natural* que paren, exçpto del lobo marino, á quien Plinio<sup>19</sup> llama *viejo marino*. El qual auctor dize que los animales de agua que son vestidos de pelo, no paren huevos, sino animales: assi como son pistre, ballena, viejo marino, á los quales llama vacas marinas; é dize que en su pelo se conoçen las creçientes é menguantes de la mar, como lo dixe de suso, en el capítulo preçedente de los lobos marinos. Estos tiburones ni los tollos, ni los caçones, ni los manatís no tienen pelo, sino cuero, é paren otros sus semejantes vivos.

Tornando pues á los tiburones, estos animales muchas veçes salen de la mar é suben por los rios, é no son menos peligrosos que los lagartos grandes en la Tierra-Firme, porque tambien los tiburones se comen los hombres é las vacas y las yeguas, é son muy dañosos en los vados de los rios é donde son aveçados ó estan ya çebados.

Muchos destes tiburones he visto que tienen el miembro viril ó generativo doblado. Quiero decir que cada tiburón tiene dos vergas ó un par de armas, cada una tan larga como desde el cobdo de un hombre grande á la punta del mayor dedo de la mano, é algunos mayores é menores, á la proporçion ó grandeza del tiburón; pero el tiburón que es de siete ú ocho pies de luengo, é de ahy adelante, tiene estas armas del tamaño que he dicho. Yo no sé si en el uso dellas las exercita ambas juntas en el coyto, ó cada una por sí, ó en diversos tiempos; porque

<sup>19</sup> Plin., lib. IX, cap. 17.

esta particularidad (digo el exerciçio ó coyto) ni lo he visto ni oydo: pero he visto matar muchos dellios, é todos los machos tienen estos instrumentos para engendrar, como he dicho, doblados, é las hembras sola una natura. De que se colige que es mas potente para reçeibir que el macho para obrar. Cosa comun es ser conçeibida tal potencia al sexo femeníl; y acaesçe que matando algunas hembras, poco antes del tiempo en que avian de parir, les hallan en el vientre muchos tiburones pequeños. É yo he visto algunas á quien se han hallado algunos; pero no en tanta cantidad quanto he oydo muchas veçes deçir al liçenciado Alonso Çuaço, oydor que es en esta Audiencia Real, que él vido sacar del vientre de una destas animalias treynta é çinco tiburoniçillos, estando este liçenciado é otros chripstianos perdidos en las islas de los Alacranes, como lo escribo adelante, en el último *libro de los naufragios*: el qual es caballero é hombre de mucha auctoridad, y á quien se le debe dar crédito, é sin él á otros muchos que lo testifican, aunque no en tanto número.

## CAPÍTULO VIII.

De las tortugas ó hicoteas desta Isla Española.

Las tortugas de la mar son muy grandes. Estas he visto yo muchas veçes estar sobre aguadas ençima de la superfiçe de la mar, en el grande Oçeano dormidas, é passar la nave corriendo cargada de todas sus velas, é junto con la tortuga, é no lo sentir ni despertar; é assi son tomadas algunas dellas durmiendo muchas veçes. Tambien las he visto ençima del agua de dos en dos, tan embebeçidas en el coyto ó acto venéreo, que los marineros echados á nado las trastornan é meten en las cara-

velas. En la costa de la Tierra-Firme, y en espeçial en la villa de Acla é otras partes, las he visto de siete y de ocho palmos de luengo en la concha superior ó alta, y el ancho de quatro y de çinco é mas palmos, á proporcïon de la longura ó longitud, é tan grandes algunas, que çinco é seys hombres tienen que haçer en llevar una sola dellas á cuestas. Estas son de la forma que los galápagos ó tortugas terrestres de España, salvo que son de la grandeça que he dicho. Salen de la mar á poner sus huevos en tierra en los arenales de las playas, é haçen un hoyo en la arena, é cúbrenlo con ella mesma, despues que le han henchido de sus huevos en número de tresçientos, ó quinientos, ó mas ó menos dellos. Los quales despues alli debaxo salen por la calor del sol é providençia de la maestra natura, *ad putrefactionem*, convertidos en otras tantas tortugas. Estos huevos, quando las matan (de los quales las hembras acaesçe estar llenas), son muy buenos. Son redondos é todos son yema, sin clara ni cáscara, é tamaños como nueçes los mayores, é de aquesta grandeça abaxo menores, é algunos dellos muy menudos, como se suelen hallar en una gallina.

Quando los chripstianos ó los indios hallan rastro destas tortugas por el arena (que van haçiendo con aquellos sus aletones), siguen aquella traça ó vestigio, y en topándola, trastórnanla con un palo, é déxanla estar assi de espaldas, porque no se puede mas mover despues que está trastornada, por su grandíssima pessadumbre, é van á buscar mas, é assi acaesçe tomar muchas, quando ellas salen á deshovar en tierra, como he dicho.

Los que no las han visto ó no han leydo, penssarán que en estas y otras cosas yo me alargo; y en la verdad antes me tengo atrás, porque soy amigo de no perder mi

crédito y de conservarlas en todo quanto pudiere. Y para este efeto busco testigos algunas vezes en los auctores antiguos, para que me crean como auctor moderno é que hablo de vista, contando estas cosas á los que están apartados destas nuestras Indias, porque acá quantos no fueren ciegos, las veen. Y para este efeto quien dubdare lo que he dicho destes animales, infórmese de Plinio,<sup>60</sup> y decirle ha que en el mar de India son tamañas las tortugas, que el hueso ó cobertura de una basta para cubrir una habitable casa. É diçe mas: que entre las islas del mar Roxo navegan con tales conchas, en lugar de barcas. Y el que fuere informado deste y otros autores, verá que yo no digo aqui tanto como ellos escriben; mas púendolo testificar mejor que Plinio, pues que él no diçe averlas visto, é yo digo que estas otras las he comido muchas vezes, y es cosa tan comun é notoria que no hay acá cosa mas experimentada ni mas continuamente vista.

Son muy buen manjar é sano, é no tan enojoso al gusto como los otros pescados, aunque se continúe.

Las hicoteas ó menores tortugas, de que se hizo de suso mençion, la mayor dellas será de dos palmos de luen-go, é de alli abaxo menores. Estas se hallan en los lagos y en muchas partes de aquesta Isla Española; y cada dia se venden por essas calles é plaças de esta cibdad de Sancto Domingo, é son sano manjar. É son una çierta espeçie de tortugas, é ninguna diferencia hay en la forma dellas, sino en el tamaño é grandeza; á estas pequeñas llaman los indios *hicoteas*.

<sup>60</sup> Plin., lib. IX, cap. 10.

## CAPITULO IX.

Del manatí y de su grandeza é forma, é de la manera que algunas veces los indios tomaban este grande animal con el pexe reverso, é otras particularidades.

Manatí es un pescado de los mas notables é no oydos de quantos yo he leydo ó visto. Destos, ni Plinio habló, ni el Alberto Magno en su *Proprietatibus Rerum* escribió, ni en España los hay. Ni jamás oy á hombre de la mar ni de la tierra que dixesse averlos visto ni oydo, sino en estas islas é Tierra-Firme de estas Indias de España. Este es un grande pescado de la mar, aunque muy continuamente los matan en los rios grandes, en esta isla y en las otras destas partes. Son mayores mucho que los tiburones é marraxos, de quien se dixo de suso en los capítulos precedentes, assi de longitud como de latitud. Los que son grandes son feos, é paresçe mucho el manatí á una odrina de aquellas, en que se acarrea é lleva el mosto en Medina del Campo y Arévalo é por aquella tierra. La cabeça de aqueste pescado es como de un buey é mayor: tiene los ojos pequeños, segund su grandeza. Tiene dos tocones con que nada, gruessos, en lugar de braços é altos cerca de la cabeça; y es pescado de cuero y no de escama, mansíssimo, é súbese por los rios é llégase a las orillas é pasçe en tierra, sin salir del rio, si puede desde el agua alcançar la hierva (*Lám. 3ª, fig. 8ª*). En Tierra-Firme matan los ballesteros estos animales y á otros muchos pescados con la ballesta desde una barca ó canoa, porque andan sobreaguados, é dánles con una saeta con un harpon, é lleva el lance ó asta una traylla ó cuerda delgada de hilo delgado y reçio. Y despues de herido, váse huyendo, y en tanto el ballestero le dá cuerda; y en fin del hilo que es muy luengo, pónele un palo ó corcho por boya ó señal que no se hunde en el agua.

É desde que está desangrado é cansado é veçino á la muerte, llégase á la playa ó costa, y el balletero va cogiendo su cuerda; é desde que le quedan diez ó doce braças por cojer, tira del cordel hácia tierra, y el manatí se allega hasta que toca en tierra é las hondas del agua le ayudan á se encallar mas; y entonçes el balletero é su compañía ayudan á le botar de todo punto en tierra y á le sacar del agua, para le llevar á donde le han de pesar ó guardar. Y es menester una carreta con un par de bueyes, segund son grandes pescados. Algunas veçes, despues que el manatí viene herido, segund es dicho, hácia tierra, le hieren mas desde la barca con un harpon grueso enastado, para le acabar antes, é despues de muerto, encontinente se anda sobre el agua. Creo yo que es uno de los buenos pescados del mundo y el que mas pareçe carne; y en tanta manera pareçe vaca, viéndole cortado, que quien no le oviere visto entero ó no lo supiere, mirando una pieça cortada dél, no sabrá determinarse si es vaca ó ternera; y de hecho lo terná por carne, y se engañarán en esto todos los hombres del mundo, porque *assí mesmo el sabor es mas de carne que de pescado, estando fresco.* La çeçina é tassajos deste pescado es muy singular é se tiene mucho, sin se dañar ni corromper. Yo lo he llevado desde aquesta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española hasta la cibdad de Avila en España, el año de mill é quinientos é treynta é un años, estando alli la Emperatriz, nuestra señora. Y en Castilla pareçe esta çeçina que es de la muy buena de Inglaterra quanto á la vista; pero coçida pareçe que come hombre muy buen atun, ó mejor sabor que de atun es el que tiene. Finalmente, es muy singular é presçioso pescado, si lo hay en el mundo.

En este rio *Oçama*, que passa por esta cibdad, hay hiervas en algunas partes cubiertas del agua çerca de las costas, y el manatí pasçe alli é vénle los pescadores, é desde barcas ó canoas le harponan. Tambien los matan con redes reçias, hechas como conviene para los tomar. Estos animales tienen çiertas piedras ó huessos en la cabeça entre los sesos ó meollo: la qual piedra es muy útil para el mal de la hijada, segund acá se platica é afirman personas tocados de tal enfermedad: é para esto diçen que muelen esta piedra, después de la aver muy bien quemado: é aquel polvo molido é çernido, tómallo el paçiente despues que amanesçe por la mañana en ayunas tanta parte dello, como se podrá tomar con una blanca ó con un jaqués de Aragon en un trago de muy buen vino blanco; y bebiéndolo assi algunas mañanas continuadamente, quitase el dolor é rómpese la piedra é háçela echar hecha arenas por la orina, segund he oydo á personas que lo han probado y de crédito. Visto he buscar con diligencia esta piedra á muchos, para el efeto que he dicho. Suele tener un manatí dos piedras destas entre los sesos, tamañas como una pelota pequeña de jugar, é como una nuez de ballesta, pero no redondas; y algunas dellas son mayores de lo que he dicho, segund la grandeza del animal ó manatí. Mas para mí yo pienso que la mesma propiedad deben tener las piedras que tienen las corvinas é los besugos é otros pescados en las cabeças, si creemos á Plinio, el qual diçe que se hallan en la brancha del pescado en la cabeça quassi piedras, las quales bebidas con el agua, son óptimo remedio á la piedra é mal de hijada.<sup>61</sup>

Destos manatís hay algunos tan grandes que tienen catorçe é quince piés de luengo é mas de ocho palmos de

<sup>61</sup> Plin., lib. XXXII, caps. 5 é 100.

grueso. Son ceñidos en la cola, é desde la çintura ó comienzo della hasta el fin y extremos della se haçe muy ancha é gruesa. Tiene solas dos manos ó braços çerca de la cabeça, cortos, é por esso los chripstianos le llamaron *manatí*, puesto que el chronista Pedro Mártir dice<sup>62</sup> que tomó el nombre del lago Guaniabo, lo qual es falso; é assi como en esta isla Española le quitaron su nombre é le dieron este, assi en la Tierra-Firme que hay muchos destos pescados, los nombran diversamente, segund la diferencia de los lenguajes de las provincias, donde los hay en aquellas partes. No tienen orejas, sino unos agujeros pequeños por oydos. El cuero parece como de un puerco que está pelado ó chamuscado con fuego. Es la color parda é tiene algunos pelicos raros; y el cuero es tan gordo como un dedo, é curándolo al sol se haçen dél buenas correas é suelas para çapatos é para otros provechos. Y la cola dél, de la çintura que he dicho adelante, toda ella háçenla pedaços é tiénela quatro é çinco dias ó mas al sol (la qual parece como nervio toda ella), é desde que está enxuta, quémánla en una sarten (ó mejor diçiendo) frienla é sacan della mucha manteca, en la qual quassi toda se convierte, quedando poca çivera ó cosa que desechar de ella. Y esta manteca es la mejor que se sabe para guisar huevos fritos, porque aunque sea de dias, nunca tiene rançio ni mal sabor, y es muy buena para arder en el candil, é aun se diçe que es medeçinal. Tiene el manatí dos tetas en los pechos el que es hembra, é assi pare dos hijos é los cria á la teta. Lo qual nunca oy decir sino deste pescado é del viejo marino ó lobo marino.

Una pesqueria hay destos manatis é de las tortugas en la isla de Jamáyca y en la de Cuba, que si esto que agora

<sup>62</sup> Pedro Mártir, déc. I, cap. 8.

diré no fuesse tan público é notorio, é no lo oviessse oydo á personas de mucho crédito, no lo osaria escrebir. Y tambien se cree que en esta isla Española, quando ovo muchos indios de los naturales della, tambien se tomaban estos animales con el pexe reverso. Y pues ha traydo el discurso de la historia á hablar en este animal manatí, mejor es que en este capítulo se diga que en otra parte. Para lo qual es de saber que hay unos pescados tan grandes é mayores como un palmo, que llaman *pexe reverso*, feo al parescer, pero de grandissimo ánimo y entendimiento: el qual acaesçe que algunas veçes es preso entre redes, á vuelta de otros pescados. Este es un buen pescado é de los mejores de la mar para comer, porque es enxuto é tiesso é sin flema, ó á lo menos tiene poca: é muchas veçes los he yo comido para lo poder testificar. Quando los indios quieren guardar é criar algunos destos reversos para su pesqueria, tómanlo pequeño é tiénelo siempre en agua salada de la mar, é allí le dan á comer; é lo crian doméstico hasta que es del tamaño é grandeza que he dicho ó poco mas, y apto para su pesqueria. Entonçes llévanle á la mar en la canoa ó barca é tiénelo allí en agua salada é átanle una cuerda delgada (pero reça): é quando veen algun pescado grande, assi como tortuga ó sávalo, que los hay muy grandes en estas mares, ó alguno destos manatís ó otro qualquier que sea que acaesçe andar sabreaguados, de manera que se pueden ver; toma el indio en la mano este pescado reverso é halágalo con la otra é díçele en su lengua que sea *manicato*, que quiere deçir esforçado é de buen coraçon, é que sea diligente, é otras palabras exortatorias á esfuerço, é que mire que ose aferrarse con el pescado mayor é mejor que allí viere. Y quando vee que es tiempo y le paresçe, le suelta é lança háçia donde los pescados grandes andan; y el reverso va, como una saeta, é afiérrese en un

costado con una tortuga ó en el vientre ó donde puede, é pégase con ella ó con otro gran pescado: el qual, cómo se siente estar asido de aquel pequeño reverso, huye por la mar á una parte é á otra; y en tanto el indio pescador alarga la cuerda ó traylla de todo punto, que es de muchas braças, y en fin della está atado un palo ó corcho por señal ó boya, que esté sobre el agua. É en poco processo de tiempo el pescado manatí ó tortuga, con quien el reverso se aferró, cansado, se viene la vuelta de tierra á la costa: y entonçes el indio pescador comienza á coger su cordel en la canoa ó barca; é quando tiene pocas braças por coger, comienza á tirar con tiento poco á poco, guiando el reverso é prisionero con quien está asido, hasta que se llega á la tierra, é las mismas ondas de la mar le echan fuera. É los indios que en esta pesqueria andan, saltan en tierra, é si es tortuga la trastornan aunque no haya tocado en tierra la tortuga, porque son grandes nadadores, é la ponen en seco; é si es manatí, le harponan é hieren é acaban de matar. Y sacado el tal pescado en tierra, es nesçessario con mucho tiento é poco á poco despegar el reverso: lo qual los indios haçen con dulçes palabras é dándole muchas graçias de lo que ha hecho é trabaxado, é assi le despegan del otro pescado grande que tomó. É viene tan apretado é fixo con él que si con fuerça lo despegassen, lo romperian ó despedaçarian el reverso. É assi desta forma que he dicho se toman estos tan grandes pescados, de los quales paresçe que la natura ha hecho alguaçil é verdugo ó huron para los tomar é caçar é este reverso: el qual tiene unas escamas á manera de gradas, como el paladar ó mandíbula alta de la boca de un hombre, ó de un caballo, é por alli unas espinas delgadissimas é ásperas é reçias con que se afierra con los pescados qué quiere. Y estas gradas ó escamas llenas destas puntas tiene el reverso en la mayor parte

del cuerpo por de fuera, y en espeçial desde la cabeça á la mitad del cuerpo por el lomo é no en la parte del vientre, sino de medio lomo arriba; é por esso le llaman reverso, porque con las espaldas se ase é afierra con los pescados.

Es tan liviana esta generacion de aquestos indios, que tienen ellos creydo por muy cierto que el pexe reverso entiende muy bien el sermon humano é todas aquellas palabras quel indio le dixo animándole, antes que lo soltasse, para que se aferrasse con la tortuga ó manatí, ú otro pescado, é que tambien entiende las graçias que despues le da por lo que ha hecho. Y esta ynorançia viene de no entender ellos que aquello es propiedad de la natura, pues que sin les deçir nada desso, acaesçe muchas veçes en esse grande mar Oçéano, é yo lo he visto asaz veçes, tomarse tiburones é tortugas é salir los reversos pegados con los tales pescados; é por despegarlos dellos haçerlos pedaços. De lo qual podemos colegir que no es en su mano despegarse, despues que estan pegados por sí mismos, sin algun intervalo de tiempo, ó por otra causa que yo no alcanço; pues que es de creer que quando el tiburon ó tortuga es tomado, debrian huyr los tales reversos que estan pegados, si pudiessen. El caso es que, como dixe de suso, para cada animal hay su alguaçil.

Una cosa diré aqui notable que he yo visto todas ocho veçes que he atravessado este grande mar Oçéano, viniendo de España é volviendo á ella en este camino de Indias; é assi piensso yo que lo dirán todos los que aqueste viaje ovieren navegado. Y es, que assi como en la tierra hay provinçias fértiles é otras estériles, de la misma manera creo yo (por lo que he visto) que debe ser en todas las mares, porque acaesçe algunas veçes que

corren los navios çinquenta é çient é dosçientas é muchas mas leguas, sin poder tomar un pescado ni verle. Y en otras partes en el mismo mar Oçéano, donde esto que he dicho se vee, se hallan tantos que paresçe que está la mar hirviendo de pescados, é matan muchos dellos. Llanan los indios de aquesta Isla Española á la mar *bagua* (no digo *baygua*, porque baygua es aquel barbasco, con que toman mucho pescado, segund tengo dicho, sino *bagua* es el nombre de la mar en esta isla).

Otras cosas muchas se podrian decir de otros pescados é de los cangrejos é sus diferencias muchas, é de las langostas que assi mesmo hay en esta isla; pero como son cosas comunes á todas las otras partes destas Indias, no lo digo aqui: é tambien porque los cangrejos, aunque los hay de agua, tambien los hay de tierra en estas partes, é hay mucho que decir dellos; y por tanto lo dexo para haçer capítulo particular adelante de las diferentes maneras de los cangrejos, quando se escriban las cosas de Tierra-Firme, en la segunda parte de aquesta *Natural historia de Indias*. Ni tampoco escribo ni digo de las perlas, porque aunque á esta cibdad é isla se han traydo é traen mucha cantidad dellas, no se pescan en esta isla, sino en otras islas pequeñas en la costa de la Tierra-Firme é otras partes: é tambien esta materia de perlas toca á la isla de Cubagua, en la qual se tractará en el libro XIX. É assi la dexo para en su lugar.

## CAPÍTULO X.

De las ranas é sapos, é cómo los indios los comen.

Yo avia determinado de no hablar en este libro en los sapos ni en las ranas, é queríalos poner con otros géne-

ros de animales; pero pues me parece que ya el manjar de las ranas no se desprecia en España, y ha llegado hasta la tabla de nuestro gran César, no es razon que tal título no le sirva á este animal, para que yo le coloque é ponga tras tan excelente pescado, como es el manatí é los otros, de quien he hablado. Creo que el origen desta auctoridad que estaba guardada á las ranas, se le dió Mercurio, gran chançiller de la Cesárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor: al qual yo oí decir (en la cibdad de Vitoria, año de mill é quinientos é veynte y quatro, un viernes, comiendo con el dicho gran chançiller el excelente señor don Fernando de Aragon, duque de Calabria, é trayendo á su mesa un plato de ranas guisadas) que avia enviado la semana antes otro plato dellas al Emperador, y que le avia dicho que le avian sabido muy bien; pero que no le entendia enviar mas, porque no queria que si por otra causa Su Magestad adolesçiese, que echasse la culpa á sus ranas: que pues las avia probado é dicho bien dellas, qué se las mandasse guisar quando le pluguiesse. Y no me maravillo que el gran chançiller truxesse este manjar á España, pues que era italiano, donde há gran tiempo que se usa comer las ranas, é son buen manjar. Y muchos años antes las comí yo en Mantua, é Roma, y Nápoles é otras partes de Italia; y públicamente las venden en las plaças, como manjar sano y de buena digestion é gusto. De aquestas ranas hay muchas en esta Isla Española y en todas las otras partes destas Indias; pero no las comen en esta isla, porque no lo han acostumbrado.

De los sapos quiero hablar aquí, por la semejança que tienen en su forma con las ranas, aunque ellos son muy mayores é mas feos, por su hinchazón. Muchos hay en esta isla, é no creo que harian provecho á quien los comiesse, aunque en la Tierra-Firme los comen en muchas

partes é islas de la costa austral. É yo tenia una esclava de aquella tierra, é no ha muchos dias que comió uno destos sapos en una hacienda mia, é créese que otra cosa no la mató, porque desde á pocos dias que ovo comido un sapo, se sintió mala, y en quatro ó cinco dias se murió. Y ella debiera pensar que los sapos desta isla no son dañosos, como los de su tierra, á quien los come. Tambien los de España son ponçoñosos é malos, é tanto peores quanto son de mas fria tierra. Crianlos é tiénenlos atados á çebo en algunas partes de la Tierra-Firme, para los comer despues por muy presciado manjar. Yo los he visto comer algunas veçes á los indios en aquella tierra, é no ví en mi vida manjar que mas asco me diesse ni que peor me paresçiesse: de lo qual se reian mucho los indios, porque les paresçia grande ynorancia la mia no paresçerme bien tan aborresçible pasto á mis ojos é tan grato á su paladar é gusto. Esto se quede para en su lugar, porque no se truequen las materias ni se quiten del sitio que deben tener; porque este manjar es de la Tierra-Firme, é deçir se ha dónde le estiman é usan dél tan comunmente, como en España el pan, ó la vaca, ó otra cosa de las mas comunes al mantenimiento de los hombres.

Comiença el libro décimo quarto de la *Natural y general historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano*:  
el qual tracta de las aves.

## CAPÍTULO I.

En el qual se tracta de las aves que se veen por la mar en el viaje que se hace desde España á estas Indias é desde ellas á España, é de las que se toman en las naos é caravelas, siguiendo sus viajes.

— 308 —

Quando de España venimos á estas Indias, véense por todo el viaje unos páxaros negros muy grandes voladores, é andan á rayz ó junto á las ondas de la mar, y es cosa mucho de ver su veloçidad é quan diestros andan, assi como suben ó baxan las ondas, aunque haya fortuna é ande brava la mar, por tomar aquellos pescados voladores que dixé (en el libro XIII, capítulo IV), ú otros algunos pescados. Aquestas aves, quando quieren, se assientan en el agua é tórnanse á levantar á haçer su offiçio, como he dicho. Llámanlos los marineros *patines*, é son pequeñas aves.

Véense assi mismo en este viaje unas aves blancas del tamaño ó mayores que palomas torcaças. Son grandes voladores, é tienen la cola luenga é muy delgada, por lo qual le llaman *rabo de junco*; é véense las mas veçes á medio camino, ó andada algo mas de la mitad de la navegacion háçia estas partes. Pero ave es de tierra, segund todos diçen, é yo assi creo que todas las aves son de la tierra, pues de neçessidad se han de criar en ella é nasçer fuera del agua. Algunas destas aves no son del todo blancas, digo destas que llaman rabo de junco; pero tienen el plumaje mezclado con pardo. É tienen la cola como paloma, algo mas corta é redonda, é de la mitad della sale una pluma delgada é luenga, mas de un palmo mayor que todas las de la cola; é assi, quando va volando, toda la cola parece una sola pluma luenga, é por esto se le dió el nombre que tiene; pero quando en el ayre quiere tullir, abre la cola, é assi muestra las otras plumas menores della. La terçera vez que vine á estas Indias, vimos muchos hombres una destas aves toda blanca, y en la mitad del camino é mar que hay desde España á las islas de Canaria, en el golpho que llaman de las Yeguas: de lo qual todos los marineros se maravillaron mu-

cho é dixeron que nunca avian visto ni oydo decir que semejantes aves se oviessen visto tan cerca de España; porque donde mas continuamente se suelen ver es á trescientos é çinquenta leguas ó poco mas, antes de llegar á las islas Dominica, é la Desseada, é la de Guadalupe, é las de aquel paraje que están á çiento é çinquenta leguas antes que lleguen á esta çibdad de Sancto Domingo de la Isla Española. Las aves destas que tienen el plumaje blanco, tienen el pico colorado é los ojos, é los cuchillos de las alas negros.

Quando las naos están á doscientas leguas ó menos, viniendo en demanda destas Indias desde España, se ven otras aves que llaman *rabihorcados*. Estas son grandes aves al parescer é vuelan mucho, é lo mas continuo andan altos; son negros é quassi de rapiña. Tienen muy largos é delgados vuelos, é muy agudos los codos ó encuentros de las alas, en los quales y en la cola son mas conosciadas aves en el ayre que todas las que yo he visto, estando altas. Tienen la cola mayor é mucho mas hendida que los milanos, é por esto los llamaron rabihorcados. Algunas destas aves tienen la color de un negro, que tira á pardo rubio, y el pecho é la cabeça blanca y el papo abutardado de leonado. Y el vuelo suyo es como el del milano, quando vuela sesgo, porque estos rabihorcados poquíssimas vezes baten las alas: las piernas tienen delgadas é amarillas é cortas, é los dedos como de paloma. Hay otros destes que, como se dixo de suso, son todos negros, é tienen el pico luengo, los unos é los otros mayor que el de una gavina, mas de aquella mesma hechura, al cabo ó extremo dél algo grosseçuelo é retornado un poco para abaxo. Yo he visto estas aves mas de doscientas leguas dentro de la mar; pero en la Tierra-Firme hay muchos mas sin comparación que no en estas islas.

Diçen los indios de la provincia de Cueva, que el unto y enxundias de aquestas aves es muy bueno, para deshacer las señales del rostro é de las heridas, é para unções de piernas ó braços que se secan, é para otros males y enfermidades. Tómanse con dificultad, sino es en algunas isletas yermas, donde suelen criar, siendo nuevos. En la cibdad de Panamá, año de mill é quinientos é veynte y nueve, acaesçió que uno destos rabihorcados baxó á un corral, donde avia muchas sardinas á curar al sol, porque estas aves son amigas de tal pescado, é por caso un negro le dió, con un palo que se halló en la mano, tal golpe en una ala que se la quebró é cayó allí: y era de los grandes, é yo lo tuve en las manos, é la carne dél, despues de pelado, era poco mas que la que tiene una paloma, y estando con la pluma haçe muy mayor bulto que un milano. É son los vuelos de esta ave tan grandes que no pudiera yo creer lo que allí ví por experiençia á ninguno que tal me dixera; porque muchos hombres de buenos cuerpos, extendidos los braços, probaron si alcançarian con su braça de punta á punta de las alas deste rabihorcado que he dicho, teniéndolas abiertas é tendidas, é con mas de quatro dedos ninguno alcançó: é quien los vé volando altos en el ayre, ternia lo que digo por cosa no creedera. No ignoraba Plinio<sup>63</sup> que las aves todas que han grandes alas, tienen pequeño cuerpo.

Hay otras aves que se hallan en la mar oçéana, que se llaman *páxaros bobos*. Estos son menores que gaviotas: tienen los pies como ánades é pónanse en el agua. quando quieren. Hállanse viniendo de España, quando las naos son á çiento é menos leguas de las islas primeras destas Indias que he dicho; é viénense estas aves á los navíos é siéntanse en las gavias y entenas, é son tan bo-

<sup>63</sup> Plin., lib. X, cap. 19.

bas y esperan tanto que las toman muchas veces á manos, ó con un laço en la punta de un dardo ú otra asta corta. Son negros é sobre esta color tienen la cabeça y espaldas de un plumaje pardo oscuro: no son buenos de comer, é tienen mucho bulto en la pluma, en respeto de su poca carne: dessuéllos los marineros é cómenlos coçidos ó assados. Estando con la pluma, son quassi tan grandes como una paloma, é despues de pelados, quedan muy menores que una paloma pelada. Tienen las alas luengas, é son de dos maneras ó espeçies estas aves, porque las unas tienen el plumaje que he dicho, é las otras le tienen pardo que tira á color negra, é la frente pardilla y el pico é los ojos negros, y las piernas é manos assi mesmo; pero de hechura de las de los patos, y el pico algo luengo é delgado. Yo he comido destes segundos é son buenos; pero hánlos de desollar primero, non obstante lo qual tienen algund olor de pescado. Son tan simples que muchas veces acaesçe que saca un hombre el braço tendido fuera del navio é se assientan en la mano, en siendo de noche, penssando que es algund palo; é de aqui se les dió el nombre de bobos. Tienen los ojos hermosos é negros; y el mas proprio grandor de aquesta ave es como el de los grajos de España, é aquel pardo que tienen tira algo á leonado. Tómanse muchos entre estas islas é la Tierra-Firme.

Topan assi mesmo las naos, desde están ya çerca de las Indias, otras aves que llaman *alcatrazes*: estos son de muchas maneras. Algunos del tamaño de los cuervos marinos é otros algo menores: algunos negros que tiran al color pardo, é otros pardos é blancos alcoholados, é de otros plumajes. Otros hay negros pardos que tienen las cabeças blancas con algunas plumas en ellas coloradas. Todas estas aves, dichas alcatrazes, salen mucho á la mar,

é todas tienen los piés como ánsares ó ánades, porque son aves marítimas y exercitadas en la pesqueria, y es el pescado su espeçial é ordinario mantenimiento.

Assi que, estas çinco maneras ó diferencias de aves se hallan desde España á las Indias, demas de muchas gaviotas é algunas gavinas; pero çerca ó junto á las islas de Canaria, é á las de acá de las Indias y en las costas de la Tierra-Firme, porque las gavinas é gaviotas no se apartan mucho de la tierra.

Otras aves de la tierra se hallan en la mar é se toman de cansadas, á la vuelta que las naos que van destas partes están çerca de España. Las que yo he visto tomar en los navíos, en que yo he ydo y me he hallado, son aquestas: fievaticas de las que nunca sosiegan con la cola é son blancas é negras pintadas; tordos, cogujadas, pinchicos de los que suelen poner en las jaulas; çernícalos, esmerejones, halcones, no tengo en memoria de que ralea porque sé poco de çetreria; y otras aves de otras raleas é formas: las cuales subiéndose en alto vuelo queriendo atravesar desde el Cabo de Sanct Viçente ó partes posteras é mas occidentales de España é del fin de Europa para se passar en Africa, ó desde Africa para España, cánsanse é acójense á las gaviotas de las naos, que acaso atraviessan; é cómo se haçe de noche, tómanlas á manos los marineros. Y aquesto baste quanto á las aves que se topan, quando esta navegacion se haçe, segund é dónde tengo dicho.

## CAPITULO II.

Que tracta de las aves que hay en esta isla semejantes á las de nuestra España, que son acá naturales assi mismo y desta tierra.

— 313 —

Hay en esta isla de Hayti ó Española muchas palomas torcaças, é de las çoritas por consiguiente (pero menores las unas é las otras que las de España cada una en su especie); tórtolas muy buenas, de tres ó quatro maneras, é unas mayores que las otras; golondrinas, mayores que las de España; pero no tienen rubio el cuello ni las cabeças, ni la cola tan hendida, y el canto de las golondrinas de acá es mas sordo é no tal como el de las de nuestra España, ni crian tan domésticamente en las casas acá; é debe ser porque há poco tiempo que acá se han fundado casas de piedra. Con todo ya comiençan á criar en la iglesia mayor desta cibdad y en el monesterio de los frayles de Sancto Domingo desta cibdad. Hay assi mismo vençejos y en mucha cantidad; garças reales; garçotas; halcones; neblís é muy buenos, algo mas negros que los que en España é Italia suelen yr; açores grandes é muy hermosos; águilas pequeñas; *guaraguaos*; estos no los hay en España, pero púselos aqui porque son de la condiçion é officio de los milanos, no porque les parezcan en mas del officio del hurtar los pollos, porque en el plumaje, ni division de la cola, ni en la cabeça no les paresçen. Pero son muy armados, y el plumaje destes guaraguaos es como el del borní, salvo que estos tienen los ojos colorados. Lechuças; alcatraçes de muchas maneras; águilas blancas de agua (digo de agua, porque se exerçitan en la pesqueria); caudones; gaviotas; gavinas, pero pocas; gallillos; calamones; çernícalos; carpinteros, del tamaño de los çorçales ó tordos. Tienen estos carpinteros el cogote colorado, y ençima de la cola tambien coloradas algunas plumas, é todo el resto es pintado al través, á carreras negras é verdes cada una por sí, y el verde tira algo á amarillo. Aquestas aves haçen en las palmas y otros árboles un agujero con el pico, é de dentro labran é vacuan lo que les conviene dexar hueco, en

que hacen sus nidos é morada. No sé si es aqueste el páxaro que en España se dice pito, porque he oydo decir que el pito cria assi. Hay muchas ánsares de passo bravas y es el passo dellas por diciembre. Muchos páxaros hay acá de los que en España andan por los sotos, é cantan bien (que no les saben acá los nombres), é tambien hay ruyseñores que en el canto son cosa de oyr y de muy dulce melodia, aunque no hacen tantas diferencias, como los de España, en el cantar. Hay innumerables cuervos marinos, é los esmerejones son de todas raleas. Hay aberramias; pero las destas Indias tienen el plumaje de color encarnado y el pico no tan luengo, como las de Castilla. Todas estas aves, de que he hecho mençion en este capítulo, son naturales en esta isla, assi como en España, é todas ellas las hay en estas islas, y en la Tierra-Firme estas é otras muy mas en abundancia.

### CAPÍTULO III.

De las aves que se han traydo de España, que en esta isla é Indias no las avia.

Hánse traydo á esta isla é á las otras comarcas é á la Nueva España é á la Tierra-Firme muchas gallinas é gallos de los nuestros de España, é hánse hecho muy bien y en grande abundancia, é hay muchos é muy hermosos capones y en gran cantidad en todas estas partes é Indias. Hánse traydo muchas palomas duendas, é crianse bien é hay muchas dellas en esta cibdad, en muchas casas y en los heredamientos é otras partes de aquesta Isla Española, donde hay poblaciones de chrips-tianos. Hánse traydo algunos pavos de los de Castilla; pero no se hacen ni multiplican bien, como en España. Y lo mesmo digo de las ánsares de Castilla, porque las

que acá vienen no multiplican ni se dan tan bien como allá, aunque hay algunas ánades de las caseras de Castilla que se han traydo assi mismo, é hánse hecho muy bien é hay muchas dellas, puesto que destas hay acá naturales infinitas, pero mas chiquitas.

#### CAPÍTULO IV.

De las aves que hay en esta Isla Española, las quales no hay en España ni allá se crian.

Hay muchas maneras de papagayos en esta isla, assi de los verdes, tamaños ó mayores que palomas (que tienen un flueco de plumas blancas en el nascimiento del pico), como de los otros del mismo tamaño é verdes que tienen aquel flueco que he dicho, pero colorado, como un carmesí. Hay otros menores, de colas luengas, é los codillos ó encuentros de las alas é los sobacos colorados, é todo el restante dellos verde, é aquestos se llaman *xaxabes*. Otros hay de otras maneras, assi en esta como en las otras islas; pero porque en la Tierra-Firme hay mucha mas cantidad é diversidad destos papagayos, alli se dirá lo que aqui no se façe; porque á la verdad, en esta isla no los hay tantos ni de mas diferencias de las que se dixo de suso. Verdad es que hay unos paxaritos todos verdes, no mayores que los xilgueritos de Castilla; pero aquellos, aunque sean verdes, no son papagayos. Creo yo que en la Tierra-Firme passan de çiento á mas diferencias en los plumajes de los papagayos, é todos ó los mas dellos son muy conformes ó quassi en la hechura, exçpto en el tamaño é colores de plumas; pero en los picos y en la torpeça y hechura de los piés, muy semejantes los unos á los otros. Hay assi mesmo en esta isla unos paxaritos tan negros como un terçiopelo negro, muy

bueno; é son tan pequeños, que ningunos he yo visto en Indias menores, exçpto el que acá se llama páxaro *mosquito*: el qual es tan pequeño, que el bulto dél es menos harto ó asaz que la cabeça del dedo pulgar de la mano. Este no le he visto en esta isla; pero díçenme que aqui los hay, é por esso dexo de hablar en él, para lo deçir donde los he visto, que es en la Tierra-Firme, quando della se tracte. Otros páxaros hay de muchas colores é que cantan muy bien é de diferentes voçes ó manera de cantar: é porque desto basta lo que está dicho, diré de algunas aves en particular, que son mas notables é cosas para encomendar á la memoria.

## CAPITULO V.

De los páxaros comuneros, ó que viven muchos juntos en comunidad.

Hay en esta isla un género de páxaros algo menores que los que en Castilla llaman gorriones ó pardales, é parésçenles algo en el plumaje é diligencia, é son no menos astutos ó maliçiosos. Estos son de grande ánimo en quadrilla é ayuntamiento. Su color é plumaje es pardillo gris, y haçen un nido tan grande ó mayor que los que suelen haçer las çigüeñas en los campanarios é torres de Castilla. Estos haçen de rama de tal manera compuestos y entretexidos é reçios, que es admiracion grande, segund estas aves son chiquitas: é alli dentro en aquel su nido tienen sus diferencias ó divididos apartamientos é çeldas, donde distintos crian; y por lo menos tiene un nido de aquestos dosçientos páxaros. É si por caso atraviessa por ahy çerca alguna ave de las grandes, aunque sea de rapiña, como los guaraguos que tengo dicho que se comen acá los pollos (é aun las gallinas), salen á es-

quadrones estos páxaros con gran ruydo, é golpéanle tan atrevida é denodadamente, que no hay abispas ni otra cosa semejante tan enojosa ni tan continua, hasta que la haçen huyr, é aun aviéndole dado assaz repelones é sacádole las plumas. Finalmente, que çerca de donde aquestos nidos estan; assi se guardan é apartan las otras aves dellos, como se apartan los hombres de los abispe-ros. Y es çierto que es cosa mucho de ver, quando tie-nen alguna diferençia destas con los caminantes, digo con las otras aves de passo que acaso se açiertan por alli á buscar la vida.

## CAPITULO VI.

De los alcatraçes grandes que hay en esta Isla Española y en todas las otras islas y costas de la Tierra-Firme.

Dicho y escripto tengo algunas diferençias de aves que estan debaxo del nombre de alcatraçes, é de algunos de aquellos hay en las costas de la mar en España; pero de los que agora diré, yo no los he visto ni creo que ahy haya, sino en estas partes, ni he oydo deçir que los haya en otras. Son estos alcatraçes, de quien agora hablo, co-mo grandes ansarones, é son todos pardos, é las plumas mayores de sus alas son negras en los cuchillos é maes-tras. Los piés tienen como de patos; pero tienen esta diferençia: que tienen un garron en los talones, é desde aquel tienen continuada aquella tela de la pata á los otros dedos. Assi que, aquella pala es muy mayor que lo seria sin aquello, ó que lo son las patas de los ansarones. Tie-ne un pico tan grande como dos palmos de luengo, é á par de la cabeça es tan ancho ó mas que una mano de hombre, é desde alli se va disminuyendo hasta la punta ó fin del pico; pero en el extremo, donde es mas delgado,

queda mas ancho que el dedo pulgar, é de allí declina algo para abaxo, de manera de uña. É aquello de la parte superior del pico todo es duro, é la mandíbula baxa se abre tanto é hace un papo que le va hasta el pecho: é cómo tiene el cuello grande, yo he visto algunas veçes meterle en el papo un sayo de un hombre, é algunas veçes una capa, é algunas veçes dos y tres jubones é çapatos é bonetes media doçena dellos. Son en el pecho de plumaje blanco, é quando vuelan llevan cogido el cuello y el pico pegado, de manera que parece que no tienen pescueço. En fin, esta ave puesta en tierra y extendido el cuello, parece mucho á una grande ave que yo ví en Flandes, en Bruselas, en el palacio del Emperador Rey, nuestro señor, año de mill é quinientos diez y seys; é acuérdome que la llamaban *hayna*, y que estando un dia comiendo Su Magestad en la gran sala, le truxeron en su Real presençia de comer á aquella ave en una caldera de agua çiertos pescados vivos, é los comió assi enteros, como estos alcatraçes que digo suelen haçer los que toman. Aquella ave yo creo que era de mar, é tales tenia los pies é todo lo demas, como estos alcatraçes en quien yo hablo, salvo que no tenia el papo que digo que tienen los de acá; pero era mayor ave aquella y de mas hermoso plumaje é mayor pico, pero no le abria tanto; porque como tengo dicho, no tenia aquella el papo de la forma que estos alcatraçes de acá. Los quales, quando vuelan, se suben en alto é tienen muy buena vista, é déxanse caer juntadas las alas en la mar, é viene hecho un ovillo, y del golpe que dá, como es grande, salta mucho el agua para arriba, y él toma el pexe é sale luego para suso sentado en el agua, é trágaselo. É tórnase á levantar é subir en alto, é haçe otra é otras muchas veçes lo mesmo: é desta manera anda pescando en las costas y en los rios, dó entran en la mar, y en el de aquesta cib-

dad cada dia muchos dellos junto á la ribera: é digo tan junto, que há pocos dias que un escudero de los que yo aqui tengo en guarda desta fortaleza de Sancto Domingo, buen balletero, tiró á un alcazaz destos desde dentro desta casa, é le quebró un ala, estando sentado en una peña, al pié de la fortaleza. Y estos hombres de casa en mi presençia le metieron en el papo un sayo de un paje mio, con harto faldaje é mangas anchas; y no era de los mayores el alcazaz, porque no era viejo; y esto es muy notorio acá: que una capa, si está un poco rayda, y lo que tengo dicho les cabe en el papo á estas aves. É assi quando los matan, les hallan en el vientre, y ellos por sí en siendo heridos regetan é lançan el pescado que avian comido; é algunas veçes es tanto, que podrian largamente comer dos hombres é tres con otro tanto. Algunas veçes con neçessidad los chripstianos han comido estos alcazazes; pero no los han por buen manjar, porque saben al pescado é huelen mucho al marisco.

## CAPÍTULO IX.

Del passo de las aves que suelen passar por la isla de Cuba, é muy ordinariamente los mas años atraviessan la mar que hay entrella y la Tierra-Firme; é passan sobre la Tierra-Firme la vuelta del viento Suesta.

Dixe en el capítulo de suso que aqui diria del passo de las aves. Digo que quassi al fin de la isla de Cuba sobrella passan muchos años innumerables aves de diversos géneros é vienen de la parte de háçia el rio de las Palmas que confina con la Nueva España é de la vanda del Norte sobre la Tierra-Firme, é atraviessan sobre las islas de los Alacranes é sobre la de Cuba, y passado el

golpho que hay entre estas islas y la Tierra-Firme, pasan á la mar del Sur. Yo las he visto passar sobre el Darien, que es en el golpho de Urabá, é sobre el Nombre de Dios é Panamá en la Tierra-Firme, en diversos años: é parece que va el çielo cubierto dellas, y tardan en passar un mes ó mas: é hay desde el Darien al Nombre de Dios ó Panamá ochenta leguas grandes. É yo he visto este passo en todas tres partes en la Tierra-Firme algunos años: é vienen de háçia la parte de Cuba é de donde tengo dicho é atraviessan la Tierra-Firme, é parece que se van háçia lo mas ancho de la tierra la via del Sueste. Y pues que no vienen continuadamente un año tras otro, é no las vemos volver en ningun tiempo del año háçia el Poniente ó Norte, creo que las que tornan á venir despues, son aquellas mesmas, ó las que quedan dellas ó proceden de las primeras, é dan la vuelta al universo é le circuyen en rededor por el camino que he dicho.

Este viaje haçen en el mes de março por espacio de veynte é treynta dias é mas é menos desde la mañana hasta ser de noche: é va el çielo quassi cubierto de innumerables aves muy altas, en tanta manera que muchas dellas se pierden de vista, é otras van muy baxas respeto de las mas altas; pero harto mas altas que las cumbres é montes de la tierra. É van continuadamente en seguimiento ó al luengo desde la parte del Norueste ó del Norte septentrional, como he dicho, á la del Mediodia, y de alli para arriba al Sueste: é atraviessan todo lo que del çielo se puede ver en longitud de su viaje, que haçen estas aves, y en latitud ó de anchura ocupan muy grande parte de lo que se puede ver del çielo. Las que destas aves mas baxan para tierra, son unas aguillillas negras é otras medianas, pero tambien águilas reales, é otras aves de muchas maneras é algunas muy grandes: é todas

ellas parecen de rapiña, aunque las diferencias dellas son muchas y los plumajes diversos de algunas, en las que quieren abaxar, porque en las altas no se puede considerar la pluma ni discernerlo la vista. Mas en la forma del volar é batir las alas y en la grandeça é diferencia de su talle é proporcion é tamaño se conosçe claramente que son de muchas é diversas raleas é géneros. Pero porque aquesto deste passo de aves toca á las cosas de la Tierra-Firme, quede lo demas para quando se tracte della, en la segunda parte desta *Historia general é natural de Indias*.

Comiença el libro décimo quinto de la primera parte de la *Natural y General historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de los animales insectos.

### CAPÍTULO III.

De las abispas, y calabrones, y moscas, y tábanos,  
y sus semejantes.

Mucha raçon fuera que primero que alguna cosa de las que se han dicho en este libro XV, se escribiera de las abejas, pues ques animal tan provechoso é tan notado en el mundo, y de que tanta utilidad se sigue de su fructo, assi como es la miel y la çera, cosas muy nesçesarias é dignas de estimaçon. Pero en esta Isla Española no hay abejas ni las he visto ni he oydo decir que las haya. En la Tierra-Firme si hay muchas y de muchas maneras é diferencias, assi en el animal é forma de la misma abeja, como en el sabor é color de la miel y en

— 322 —

la diferencia de la çera. Quando se tracte de aquellas partes, se dirá todo lo que en ello oviere yo visto, que es mucho.

Agora diré de las abispas que hay en esta isla, que son muchas é malas é ponçoñosas é dan mucho dolor, quando pican. Andan muchas en los campos é bosques por los árboles, é son assi como las de Castilla é algo mayores; y las alas sobre lo amarillo tienen en las puntas algunas dellas un poco de color leonado. Estas haçen sus panales en los árboles; pero ni son de çera ni tienen miel, sino secos como los haçen en España é dó quiera que hay abispas. Las que llaman *calabrones*, diçe Plinio<sup>44</sup> que crian ó haçen sus çeldas debaxo de tierra; y dessas hay hartas en esta isla, é las que pican destas, escueçe ó duele mucho mas que el dolor de las otras abispas.

Moscas hay de muchas nerasma, y de las de España que solia aver poquissimas ó quassi ningunas, ya las hay é muchas, aunque no tantas como en España; pero mas enojosas é porfiadas é pican mas reçio. Hay otras menores y estas no las hay en todos tiempos, como las que dixè primero. Hay otras moscas que andan por los árboles y por el campo: unas verdes é pequeñas y otras de tantas maneras é diferencias, que es cosa para no se poder acabar de escrebir; pero entre las otras hay unas moscas verdes é pintadas, tamañas como abejas é crian en tierra é haçen en el suelo unos agujeros é con los braços delanteros cavan la tierra, é assi como van cavando, echan lo que cavan con las piernas postreras fuera del agujero ó cueva que haçen. Muchas destas hay en esta cibdad de Sancto Domingo por los corrales é patios de las casas, porque como el terreno es quassi arenisco, pue-

<sup>44</sup> Plin., lib. XI, cap. 21.

den haçer la labor que he dicho. Estas moscas matan cigarras de las verdes é pequeñas y otros animalejos semejantes, é tráenlos volando en peso é métenlos en sus cavernas, é despues que han traydo alguna presa de las tales cigarras ó un escarabajuelo metido en su cueva, salen é van por mas, é no çessan en estos caminos. De que se colije que esta provision que haçen de mantenimiento, debe ser para el tiempo de adelante. Porque estas moscas no paresçen en todo el año, sino quando las lluvias son pocas é la tierra se comienza á humedecer, é haçe unos soles abochornados que paresçe que arde el tiempo mas, por las aguas que digo.

Hay tantas maneras de abejones y de escarabajos muy diferenciados en colores y en el tamaño, que es materia en que con verdad se podria mucho escrebir y á mi paresçer sin provecho las palabras que en ello se gastassen. Háylos negros, leonados; otros que tiran algo al açul, y otros de muchas mixtiones de colores juntas y de muchas formas: algunos se vienen de noche á la lumbre de la candela, como la farfala ó mariposa en Castilla, de las quales hay otras infinitas maneras dellas, desde tan chiquitas como las que digo que se entran en los ojos, como mosquitos, hasta ser tan grandes como la *mano extendidos* los dedos. Algunas dellas son todas açules de la mas excelente color é subido açul que se puede ver; otras son amarillas todas; otras hay mixtas de mucha variedad de colores é labores. Acaesçe algunas veçes, quando vienen las aguas, que en un instante, quando no se catan los hombres, anda el ayre lleno de mariposas, é aquellas se toman despues gusanos que haçen asaz daño en las heredades. Unas destas son todas blancas algunos años, y otras son blancas é negras, y otros años tienen otras diferencias é colores. Hay muchos abejones de unos que

hay en España por los sotos é riberas de los rios, que son luengos como la mitad de un dedo, y delgados, é las cabeças gruesas é con dos pares de alas. Y estos en España son continuos donde he dicho; pero no en gran cantidad. É assi los hay acá raros; pero tambien muchas veçes por las aguas vienen de sobresalto ó emproviso tantos, como de las mariposas que he dicho. Mosquitos hay muchos, é tantos en algunas temporadas que dan fatiga, en espeçial en unos tiempos mas que en otros, é no con todos vientos; mas en el campo en algunas partes hay tantos que no se pueden comportar, y los peores de todos son unos menudissimos que llaman *xixenes*, que es çierto que passan la calça algunos dellos, é pican mucho. Pulgas hay, pero pocas, é no en todos tiempos; é son mucho menores, por la mayor parte, que las de Castilla; pero pican mucho mas é son peores.

En aquella relación que escribí en Toledo, año de mill é quinientos é veynte y çinco, dixé de los animales pequeños é importunos que se crian en las cabeças é cuerpos de los hombres, que muy pocas veçes los tienen, venidos á estas partes, sino es alguno, uno ó dos: y questo rarissimas veçes, porque despues que passamos del paraje de las islas de los Açores háçia estas partes, se acababan los que los hombres traian de España ó criaban hasta alli, é poco á poco se despedian. É despues acá no los criaban, sino algunos niños que acá nasçen, hijos de chripstianos; pero los indios sí y muchos en los cuerpos y en las cabeças. Dixé mas; que tornando á Europa, llegados en aquél paraje de las mismas islas de los Açores se tornaban á cobrar, como si alli nos estuviessen esperando: é cargaban muchos, é con trabajo se agotaban por la limpieça é mudar camisas á menudo, hasta que se tornaban al ser, ó como primero, segund la diligencia ó

complission de cada uno. Y quando aquello escrebí, avia yo experimentado en mi persona é visto en otros lo mesmo que alli dixere, quatro vezes que avia passado el mar Océano. Yo dixere verdad é lo que ví; pero ya son ocho vezes las que he andado este camino, porque despues vine á las Indias é volví á España y torné á esta cibdad de Sancto Domingo, é despues torné á España; y en esta vez postrera y en la penúltima he visto otra cosa y que nunca faltaron en todo el camino, é muchos, é tantos que eran mucho trabajo y enojo. No sé en que está este secreto, ó si esta plaga se ha atrevido tambien al camino, ó si los tiempos lo causan; porque yo ví, como he dicho, que no era nesçessario moscador en esta tierra al tiempo del comer; é agora hálo de aver todo el año para las moscas. É assi como estas se han multiplicado, lo han heçho estos otros animales; pero no se cree que hay animal que tenga pelo exento de aqueste mal, sino el asno é la oveja. Acaesçido há en el mundo nasçer tantos en la cabeça de los hombres, que de semeiante suçiedad Sila, dictador, y Alcmeon, poeta griego, murieron. Plaga es que daña hasta las aves, como mas largamente lo escribe Plinio en su *Historia natural*.

De las garrapatas hay acá muchas, en espeçial en el ganado vacuno desta Isla Española en el campo, é tambien en los bueyes que tiran las carretas; pero pocas en los perros. De las pequeñas que hay en Tierra-Firme en el campo, diçen que no las hay en estas islas, é no es poco bien para los hombres; porque en el tiempo que turó la conquista de Castilla del Oro, bien traian qué contar é qué desgarrapatar los hombres de guerra, como se dirá quando della se tracte, en la segunda parte ó volumen de aquesta *General historia de Indias*.

Arañas hay en esta isla de muchas maneras de diferencias, é algunas dellas ponçoñosas, é otras muy grandes é tamañas, como el çerco que se puede haçer entre el dedo pulgar y el que está próximo á él, que llamamos índex. Digo solamente el cuerpo, allende de lo que toma é ocupa con las piernas. Hay otras no muy pequeñas que parece que tienen figura de rostro humano en alguna manera, aunque bien mirada, es otra cosa de lo que assi á prima vista parece: la qual tiene muchos rayos en torno, de la manera que pintan un sol. Otras muchas arañas grandes é pequeñas hay por los campos con muchas diferencias las unas de las otras; é assi haçen diferentes maneras de telas: é tales las hay que parece aquella su labor una sotilissima é verdadera seda verde.

Langosta suele aver en estas islas é Tierra-Firme algunos años, lo qual los indios y aun los chripstianos tienen á infelicidad é por cosa de mucho trabajo. Porque destruyen los mahiçales y heredades, y suele aver mucha en extremo, quando algun año viene; pero es cosa ordinaria aver algunas destas animalias. Y de los grillos saltadores lo mesmo; é aquestos son dañosos, porque roen é horadan la ropa é vestidos, quando se crian en las casas. Hay de los otros que cantan, muchos, é unos mayores que los otros, assi en el cuerpo como en el sonido é voces.

Hay unos çigarrones de muy luengas piernas é delgadas é verdes que los niños en España llaman çervaticas. Estas langostas tambien las comen los indios é las han por un muy buen manjar, en espeçial en la Tierra-Firme, donde ninguna cosa viva perdonan ni niegan al gusto é paladar, como se dirá en su lugar, en la segunda parte desta *Historia Natural de nuestras Indias*.

## CAPÍTULO IV.

De los animales nascidos en la madera y engendrados de diversas maneras, y de la broma.

Animales hay que por la lluvia se engendran en la tierra é otros en la madera: ni solamente estos nascen assi, pero aun los tábanos donde hay mucho humor, é como diçe Plinio,<sup>65</sup> dentro del hombre nascen lombrices é gusanos y en las carnes muertas. Mas ¿para qué quiero yo probar con Plinio ni otro antiguo auctor las cosas que cada dia vemos é son notorias á todos los hombres? Volvamos á estos animales que se engendran en la madera, que no es pequeña pestilencia en estas partes; y á estos tales gusanos llamamos *broma*, en espeçial á aquellos que en los navios se crian de las çintas abaxo y en los planes dellos é donde tocan las aguas; é labran é comen de manera que sin ver su labor, no se puede creer ni encareçer: é hablaré en esto, como testigo de vista é como en cosa que es acá muy comun. Diçen algunos que este gusano se entra en el agua en los navios: otros creen que se cria en la propria madera, é aquesto creo yo mas é que la humedad del agua é dispusición del leño é la potencia del sol son los materiales, de que se forman con el tiempo tales animales naturalmente en estas partes, porque sin aver esto en los navios, se vé lo mesmo en las pipas é vasijas de madera que tienen agua ó vino. El caso es que, de qualquiera manera que este gusano se engendre, es muy chiquito como un hilo de seda muy delgado é pequeño: é despues royendo se haçen tan gruesos como el dedo, é paran las tablas de los navíos como un panal de abejas ó como una esponja, todo comido é de tal manera que, salidos despues á la mar, se anegan las naos é se

<sup>65</sup> Plin., lib. XI, cap. 33.

han perdido muchas veces la gente é marineros. Y es cosa que anda muy á la mano é lo vemos acaesçer mas veces de las que querriamos. Desta especie ó género es el *tarlo*, que es aquel gusano que en Castilla se llama *carcoma* que hace la madera polvo é la trasçienda é destruye: cosa es muy vista é notoria. Y de la mesma manera, cómo esta tierra es muy humidíssima, se pierden presto las maderas en esta cibdad de Sancto Domingo y en estas islas otras, pobladas de chripstianos, despues que las han puesto en los edefiçios; y es mas vieja una casa acá (en quanto á la madera) en treynta años que en España en çiento. Esto se vé por estas casas nuestras que todas son modernas y de poco tiempo acá fundadas, y están como he dicho tales las maderas, que en Castilla estovieran mejores con el pino que allá se usa, aunque oviera çiento é çinquenta años que se edificáran. Diçe el protonotario Pedro Mártir, en la chrónica ó decadas que escribió destas cosas de Indias (sin las ver), el qual tractado intituló de *Orbe novo*, que hay çiertos árboles que por su amargor no los come la broma acá en estas partes. Lo qual seria muy provechoso, si fuesse verdad; pero yo he estado en aquella tierra quél diçe é no hay tales árboles, ni hasta agora se conosçen en estas partes maderas ni árbol alguno que esté exento, é se pue-  
 lia deçir libre de la broma; porque hay tanta y es tan lañosa para los navíos y edefiçios, que si tal leño oviesse, seria muy conosçido é le ternian en mucho, é no se podría caer de la memoria si una vez tal árbol se supiesse, ni seria poco exercitado; pero yo lo tengo por fábula é no çierto. É quien tal le dixo, no lo podría hacer verdad, á lo menos hasta en fin de los dias de tal auctor, ni hasta el tiempo presente, que há tres años que le llamó Dios. Él le tenga en su gloria: que en la verdad yo creo que él desseaba escrebir lo çierto, si fielmente fuera informa-

do; mas como habló en lo que no vido, no me maravillo, que sus decadas padezcan muchos defetos.

## CAPÍTULO VII.

De los escorpiones que hay en esta Isla Española y las otras destas Indias.

Hay en estas islas, Indias é Tierra-Firme escorpiones, que son los mismos que en Castilla decimos alacranes, y en algunas partes destas hay muchos dellos. Dize Plinio<sup>66</sup> de aqueste animal, que mata despues que pica, en espacio de tres dias, y que su herida es siempre mortal en las virgines é quassi en todas las hembras. É dize otras particularidades, de las quales faltan las mas á los alacranes destas partes, porque acá no es su bocado mortal, puesto que duele mucho tanto tiempo quanto passe un quarto de hora, é algunas vezes mas. Y á mí me han picado muchos destes escorpiones en estas partes, y en mí he experimentado que unos dan mas dolor que otros. Y aquello tambien debe de consistir en estar el hombre ayuno ó harto, ó puede ser en lo estar el mesmo alacran; pero de qualquier manera que ello sea, ningun hombre peligra acá, ni muger tampoco por esso. É yo tengo por tan grande dolor la picadura de la abispa, como la del alacran en estas Indias, é de algunas abispas por mayor. Aunque á mi parecer, como quien lo uno é lo otro ha probado, tura mas tiempo el dolor de la picadura del alacran.

<sup>66</sup> Plin., lib. XI, cap. 25.

Comienza el libro décimo sexto de la *Natural y general historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual trata de la conquista y población de la isla de Boriquen, á la qual los chripstianos llaman agora isla de Sanct Johan.

## CAPITULO I.

En que se trata del asiento de la isla de la Mona é de la de Boriquen, que agora se llama isla de Sanct Johan, y otras particularidades.

Llaman los indios *Boriquen* á la isla que agora los chripstianos llaman *Sanct Johan*, la qual está al Oriente desta Isla Española, veynte é cinco ó treynta leguas. Y en la mitad deste camino está la isla de la Mona, en diez é siete grados de la línea equinoçial, á la parte de nuestro polo ártico: la qual isla de la Mona es muy pequeña isleta, é baxa é llana que podrá tener de çircunferençia tres leguas poco mas ó menos; pero es fértil y habitada de pocos chripstianos é algunos indios, y está á cargo de Francisco de Barrionuevo, que poco há fué por gobernador de Castilla del Oro. Hay en ella mucha pesqueria é tiene buena agua; é la granjeria della es de pan del caçabi que he dicho, que es el pan de los indios, é buen mahiz.

## CAPITULO VII.

Que trata de algunas personas señaladas por su esfuerço, y de algunas cosas á esto conçernientes en la guerra é conquista de la isla de Sanct Johan.

— 331 —

Ovo en la Tierra-Firme de Castilla del Oro un hidalgo, llamado Bartolomé de Ocon, que passó una sola vez por cierta parte de montes muy espessos y çerrados; y desde á mas de siete años fué por otras tierras á parar, con ciertos compañeros, muy cerca de donde en el tiempo passado que he dicho avia estado; é yban allí çinco ó seys hombres de los que se avian hallado en el primero viaje ó entrada: é toda la tierra era tan emboscada y espessa de árboles que apenas se veyá el çielo, ni aun podian quassi caminar, sino haciendo la via con las espadas y puñales, é todos los que alli estaban penssaban que yban perdidos é no conosçian á dónde guiaban, ni á dónde debiessen continuar su viaje; y estando juntos y en consejo de lo que debian hacer, dixo Bartolomé de Ocon: «No temays, hidalgos: que menos de dosçientos passos de aqui está, en tal parte, un arroyo (señalando con el dedo, que no veían ni era possible verse por la espessura de los árboles é matas), donde agora siete años viniendo de tal entrada, nos paramos á beber; é si quereys verlo, vengan dos tres de vosotros conmigo y mostrároslo hé». Y es de saber que no tenian gota de agua que beber, é yban con la mayor neçessidad del mundo de topar el agua, ó avian de peligrar de sed é morir algunos, segund yban desmayados. É assi fueron de aquellos que primero se avian hallado alli; é llegados al arroyo que todo yba enramado é cubierto, se sentó en una piedra á par del agua é comenzando á beber, dixo: «Assentado yo en esta misma piedra, merendé con vosotros ahora siete años é veyés alli el peral, donde cogimos muchas peras é agora tiene hartas». É assi los compañeros por la piedra que era grande é conosçida, como por el peral y otras señales y árboles, é por el mismo arroyo, vinieron en conosçimiento que era assi, y que algunos dellos avian estado alli otra vez, como he dicho: de lo qual no poco que-

daron maravillados é socorridos con el agua. Todos dieron muchas graçias á Dios, y no fué poco el crédito que desto y otras cosas semejantes alcançó este Bartolomé de Ocon; porque en la verdad en este caso pareçia que tenia graçia espeçial sobre quantos hombres en aquellas partes andaban, puesto que en lo demas era material y no de mejor razon que otro; antes era tenido por grosero.

Assi que, estos que he dicho, en espeçial, hiçieron muchas cosas buenas; pero sin ellos ovo otros hombres hijos-dalgo é mançebos, que aunque no tenian tanta experiençia, no les faltaron los ánimos para se mostrar en la guerra tan hábiles y esforçados quanto convenia. Destos fué uno Françisco de Barrionuevo, que agora es gobernador de Castilla del Oro, del qual se hizo mençion en la paçificacion del caçique don Enrique; é aunque en la guerra de la isla de Sanct Johan él era mançebo, siempre dió señales de sí, de lo que era, como hombre de buena casta.

## CAPÍTULO XI.

Cómo el gobernador Johan Ponçe acordó de yr á descubrir por la vanda ó parte del Norte, é fue á la Tierra-Firme en la costa de las islas de Bimini; é halló la isla dicha Bahamá; é cómo fue removido de la gobernacion é volvieron á gobernar los que él avia enviado presos á Castilla; y de otros gobernadores que ovo despues en la isla de Sanct Johan.

Porque no solamente los hombres deben ser loados é gratificados, conforme á sus virtudes y méritos; pero aun de los brutos animales nos enseñan los que bien han escripto, que es razon é cosa nesçessaria, y no para olvidar, lo que algunos han fecho; porque demas de nos maravi-

llar de lo que fuere digno de admiración é pocas veçes visto ú oydo, es grande la culpa que resulta de lo tal á los hombres de razon, quando no haçen lo que deben, pues que los brutos animales se diferencian é aventajan en las virtudes é cosas que obran, y aun á algunos hombres sobrepujan en buenos actos y hazañas. ¿Qué mas vituperio puede ser para un cobarde que ganar sueldo una bestia entre los hombres, é dar á un perro parte y media, como á un balletero? Este fue un perro llamado *Beçerrillo*, llevado desta Isla Española á la de Sanct Johan, de color bermejo, y el boço de los ojos adelante negro; mediano y no alindado; pero de grande entendimiento y denuedo. É sin dubda, segund lo que este perro haçia, penssaban los chripstianos que Dios se lo avia enviado para su socorro; porque fue tanta parte para la paçificación de la isla, como la terçia parte dessos pocos conquistadores que andaban en la guerra, porque entre dosçientos indios sacaba uno que fuesse huydo de los chripstianos, ó que se le enseñassen, é le asia por un braço é lo constreñia á se venir con él é lo traia al real, ó adonde los chripstianos estaban: é si se ponía en resistencia é no queria venir, lo haçia pedaços, é hizo cosas muy señaladas y de admiración. É á media noche que se soltasse un preso, aunque fuesse ya una legua de alli, en diçiendo: «Ido es el indio, ó búscalo», luego daba en el rastro é lo hallaba é traia. É con los indios mansos tenia tanto conoçimiento como un hombre, y no les haçia mal. Y entre muchos mansos conoçia un indio de los bravos, é no pareçia sino que tenia juiçio y entendimiento de hombre (y aun no de los neçios), porque como he dicho, ganaba parte y media para su amo como se daba á un balletero en todas las entradas que el perro se hallaba. É penssaban los chripstianos que en llevarle yban doblados en número de gente é con mas ánimo, y con mucha

razon, porque los indios mucho mas temian al perro que á los chripstianos; porque como mas diestros en la tierra, ybanse por piés á los españoles é no al perro: del qual quedó casta en la isla de muy exçelentes perros, é que le imitaron mucho algunos dellos en lo que he dicho. É yo ví un hijo suyo en la Tierra-Firme, llamado *Leonçico*, el qual era del adelantado Vasco Nuñez de Balboa, é ganaba assi mismo una parte, é á veces dos, como los buenos hombres de guerra, y se las pagaban al dicho adelantado en oro y en esclavos. É cómo testigo de vista, sé que le valió en veçes mas de quinientos castellanos que le ganó, en partes que le dieron en las entradas. Pero era muy espeçial é haçia todo lo que es dicho de su padre. Pero tornando al *beçerrico*, al fin le mataron los caribes, llevándolo el capitan Sancho de Arango: el qual por causa deste perro escapó una vez de entre los indios herido é peleando todavia con ellos; y echóse el perro á nado tras un indio, é otro desde fuera del agua le dió con una flecha hervolada yendo el perro nadando tras el otro indio, é luego murió; pero fue causa que el dicho capitan Sancho de Arango y otros chripstianos se salvassen; é con çierto despojo los indios se fueron.

Comiença el libro décimo séptimo de la *Natural y general historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Oçeano*: el qual tracta de la isla de Cuba, que agora llaman Fernandina.

## CAPÍTULO XII.

Que tracta del asiento é çircunferençia de la tierra que estos descubridores é el piloto Anton de Alaminos llamaron isla de

Yucatan (é por otro nombre Sancta Maria de los Remedios), é lo que el chronista dice en ello, despues del paresçer deste piloto.

Pero añadiendo en esto, digo que el fin de la costa que corre á tierra desde Coçumel á la bahia de la Asumpçion, el fin de aquella hasta que vuelve la tierra (ó de donde comienza á yr la vista del Sueste), se llama *Golpho de las Higueras*, el qual comienza é está en diez é seys grados desta parte de la equinoçial. Desto se tractará mas largo en el libro XX, é para alli se quede.

#### CAPITULO XIV.

En que se tracta de la prosecucion del descubrimiento é viaje del capitan Johan de Grijalva, é de lo que le subçedió, desde que partió del rio que hizo llamar *Grijalva* hasta que llegó a la isla de los *Sacrificios*.

É assi otro dia siguiente, diez é ocho dias del mes de junio, viernes, el capitan general saltó en tierra en aquella isleta con çierta gente, é fué por un camino entre arboledas, é algunas dellas paresçian ser de fructales, é vieron algunos edefiçios de piedra antiguos á manera de adarves ruinados por el tiempo, y derribados en partes, é quassi en la mitad de la isla estaba un edefiçio algo alto, al qual subieron por una escalera de piedra: é subidos en lo alto estaba luego adelante de la escalera que es dicho un mármol, é ençima dél una animalia que queria paresçer leon, assi mismo de mármol, con un hoyo en la cabeça é la lengua sacada, é junto á par del mármol avia una pileta de piedra assentada en tierra, toda sangrienta, y delante della avia un palo hincado que declinaba sobre aquella pileta, y delante algo apartado estaba un ydolo de piedra en el suelo con un plumaje en la cabeça, vuelta la

cara á la pila. Mas adelante estaban muchos palos, como el que es dicho que caia sobre la pila, todos hincados en el suelo, é cabe ellos avia muchas cabeças de hombres humanos y muchos huessos assi mesmo, que debian ser de aquellas personas, cuyas cabeças alli estaban. Avia otros cuerpos muertos, quassi enteros, que debian ser muchachos, que estaban quassi podridos é muy dañados: de la qual vista los chripstianos quedaron espantados, porque luego sospecharon lo que podia ser, é preguntó el general á uno de aquellos indios, que era de aquella comarca ó provincia, qué cosa era aquella, é por las señas é lo que se pudo entender dellas mostraban que aquellos defunçtos los degollaban y sacaban el coraçon con unas navajas de pedernal que estaban á par de aquella pila, y los quemaban con çiertos haçes de leña de pino que alli avia, y los ofreçian á aquel ydolo, y les sacaban las pulpas de los molledos de los braços é de las pantorrillas é muslos de las piernas, é lo comian, é que aquestos sacrificados eran de otros indios, con quien tenian guerra. É assi les pareció á nuestros españoles que ello debia ser é que sacrificaban alli algunos indios de aquella tierra ó provincia, y por esto el capitan general mandó que se llamasse *isla de los Sacrifiçios y bahia de Sacrifiçios*, alli donde los navíos estaban surtos entre la isleta é la Tierra-Firme. Aqueste dia el capitan Johan de Grijalva, despues de se aver tornado á los navíos, envió al capitan Françisco de Montejo en una barca, con un indio de aquella tierra, para saber qué era lo que querian çiertos indios que llamaban desde la costa, mostrando unas banderas: é ydo allá, los que estaban en la costa, le dieron al capitan Françisco de Montejo muchas mantas pintadas muy lindas, y él les preguntó por oro, y ellos le dixeron que á la tarde le traerian, é assi se tornó á los navíos, é en la tarde vino una canoa con çiertos indios que truxe-

ron ricas mantas é dixeron que otro dia vernian con mucho oro, é fuéronse. Otro dia de mañana paresçieron en la playa de la isleta unas banderas blancas é llamaban á los chripstianos, y el general acordó de salir allá; é assi cómo saltó en tierra, halló hincados unos ramos de árboles, y debaxo dellos tendida una manta, y ençima unas caçoletas pequeñas llenas de aves cortadas, con çierto caldo amarillo que paresçia que estaba guisado con especias. Y cómo era viernes, ningun chripstiano comió dello: é tenian unas torticas de mahiz ó de otra fructa envuelta con ello por pan; y tenian alli mahiz en maçorcas tierno, que paresçia estar coçido para dar de comer al capitan y á los que con él avian salido, y otras fructas: é truxeron algunas mantillas de algodón teñido y repartiéronlas por los que alli estaban de los nuestros, é diéronles unos cañutos negros con sahumerios que tomaban como tabaco, é por señas dixeron al capitan que no se fuesse é que le traerian oro y otras cosas. É diéronles por siete mantas é dos tocas dos bonetes é dos mil çientas verdes de vidro é tres peynes y un espejo.

## CAPÍTULO XV.

En que tracta el capitan Johan de Grijalva aver tomado la possession por Diego Velazquez en nombre de Sus Maestades y de su corona real de Castilla en la Tierra-Firme, en la provincia, que se llama agora la Nueva España, y de lo que despues subçedió hasta que volvió el capitan Alvarado con la nueva de lo subçedido en este descubrimiento hasta que salieron çiertas canoas á combatir el armada.

[V. Nicaragua, pp. 111, 112)

## CAPÍTULO XVIII.

Cómo el capitán Johan de Grijalva partió con el armada de Puerto Deseado, é quiso ir por donde avian muerto la gente al capitán Francisco Hernandez de Córdoba en la costa de Yucatán en un pueblo que se dice Champoton, y de lo que allí le acaesció, y de todo lo demas hasta que tornó a la isla de Cuba á dar cuenta de su viaje y descubrimiento al teniente Diego Velazquez é otras cosas convinientes al discurso de la historia.

[V. Nicaragua, pp. 112, 113]

## CAPÍTULO XIX.

En que se tracta cómo el teniente Diego Velazquez envió por su capitán en el terçero descubrimiento á Hernando Cortés, el qual quedó despues por gobernador de la Nueva España, é de la muerte del adelantado Diego Velazquez.

Algo ha seydo larga la relacion deste segundo descubrimiento hecho por el teniente Diego Velazquez, y en su nombre por el capitán Johan de Grijalva, vecino que fué de la villa de la Trinidad en la isla Fernandina. Y porque aquesto se hizo á costa de Diego Velazquez, razon es que no se le quite su loor, pues que el tiempo y la fortuna le quitaron los otros premios é galardón é intereses que le esperaban de tan señalados servicios, como el que en esto hizo, en que es opinion de muchos que gastó mas de çient mill castellanos, é fué causa esta empresa que él muriesse pobre y descontento, como adelante se dirá.

Assi que, tornando á la historia, digo que tornada esta armada que es dicho á la isla Fernandina, acordó Diego Velazquez de enviar un clérigo capellan suyo á España

con estas muestras del oro que es dicho, y con la relación del viaje que avia hecho el capitán Johan de Grijalva, al serenísimo rey don Carlos, nuestro señor; y este clérigo fué á Barcelona en el mes de mayo, el siguiente año de mill é quinientos é diez é nueve años, á la saçon que en aquella cibdad llegó la nueva de cómo era Su Magestad elegido por Rey de los romanos é futuro Emperador (é yo me hallé allí en Barcelona en este tiempo). Este clérigo se llamaba Benito Martin, al qual yo conosciá muy bien, porque yo le passé conmigo á estas partes el año de mill é quinientos é catorçe á la Tierra-Firme, desde donde despues él se passó á la isla de Cuba; é vi muchas de aquellas muestras y cosas, de que de suso se ha hecho mençion, que Diego Velazquez enviaba á César. Por el qual serviçio señalado, Su Magestad le dió título de adelantado de todo aquello que avia descubierto, é se tuvo Su Magestad por muy servido dél, como era razon, y le hizo otras merçedes é le escribió generosamente, dándole las graçias por lo hecho, é animándole para que continuasse aquel descubrimiento, como el Diego Velazquez escribia que lo entendia haçer é lo ponía por obra; porque ya avia enviado otra armada para continuar su buen propóssito en la converssion de aquellas gentes á nuestra sancta fé cathólica, y en las traer á la obidiençia de Sus Magestades é poner debaxo del señorío y patrimonio de la corona real de Castilla. Y assi fué la verdad, porque, como he dicho, quando aquellas cosas envió con aquel capellan, avia ya enviado otra armada, de la qual fué por capitán y teniente suyo Hernando Cortés, al qual no quitaré loor que él merezca en las cosas que adelante en la segunda parte desta *General Historia* le tocáren; pero no apruebo lo que él y otros diçen, porfiando que Cortés y otros fueron á sus proprias despenssas á aquellas tier- ras, porque aunque assi fuesse (que no creo, porque he

visto escripturas é testimonios que dicen otra cosa, y en mi poder está signado un treslado de la instrucción y poder que le dió Diego Velazquez para yr en su nombre), este loor por de Diego Velazquez y no de otro le tengo, pues él dió principio á todo lo que subçedió de la Nueva España, y descubrió della la parte que he dicho en mas de çiento y treynta leguas de costa; y despues se quedó con todo Hernando Cortés, porque el tiempo y su ventura y la desdicha de Diego Velazquez por alguna dispensacion de arriba assí lo causaron, é porque há mucho que oygo aquel proverbio que diçe: *Matarás y matarle han: y matarán quien te matare*. Digo esto porque Diego Velazquez no usó de mas cortesía con el almirante, don Diego Colom, en se le quedar á su despecho con la gobernacion de la isla de Cuba ó Fernandina, con sus cautelas y formas que para ello tuvo, de la qual usó Hernando Cortés con Diego Velazquez para le dexar en blanco, y se quedar con el cargo de la Nueva España. A ninguno dellos hay que loar en este caso, ni tengo por buen dicho aquello que diçe Tulio en el *III De officiis*: «*Si los derechos ó las leyes se han de quebrantar, ha de ser por alcanzar a reynar*».<sup>87</sup> Esto acostumbraba á decir aquel grand Julio César, puesto que Suentonio Tranquilo en la vida que escribió de César, atribuye é dice: *Euripidis versus, quos sic ipse convertit*.<sup>88</sup> Mas me parece auctoridad para cobdiciosos y de larga consciencia, que para personas de buena confianza. Pero en fin, ninguno se puede excusar de lo que le está aparejado é ordenado de Dios, y el officio del mundo es levantar uno la liebre, y matarla otro. No sin causa dixo aquel poeta italiano, llamado Seraphin del Aguila, en un soneto suyo:

<sup>87</sup> Si jus violandum est, regnandi causa violandum est.

<sup>88</sup> Nam si violandum est jus, imperii gratia violandum est: aliis rebus pietatem colas.

«*Qui esparge il seme et qui recoge il fructo.*»

quiere decir: unos esparçen ó siembran la simiente, y otros cogen el fructo. Como quier que esto passasse, digo que aviendo Diego Velazquez enviado á Grijalva á bojar á Yucatan, y aviendo con su armada bojado en ella lo que está dicho, é aviendo descubierto la isla de Coçumél, que nombró *Sancta Cruz*, é la otra isla de los sacrificios diabólicos que he dicho, é una parte de la Tierra-Firme, llamada *Ulua*, á la qual llamó Sanct Johan, é puso nombre *Sancta Maria de las Nieves* á aquella tierra, desde donde envió al capitan Pedro de Alvarado con una caravela é çiertos rescates de oro é otras joyas é algunos chripstianos que los indios avian herido, y otros enfermos; es de saber que quando Diego Velazquez se determinó de enviar á Hernando Cortés con otra armada, no se sabia nueva alguna de Grijalva ni de la caravela que avia enviado con el capitan Chripstóbal de Olit á le buscar. Y en la instruccion que le dió á Cortés, le mandó y encargó que lo buscasse, y que inquiresse assi mismo dónde avia parado Chripstóbal de Olit con la otra caravela; y le encargó mucho que en Yucatan procurasse de aver seys chripstianos que deçia un indio de aquella tierra (dicho Melchior) que estaban alli mucho tiempo avia, y que avian aportado de çierta caravela que se avie perdido en aquella costa, é dióle al mismo Melchior, lengua que aquesto deçia, para que fuesse con Cortés.

Este poder é instruccion que Diego Velazquez dió á Cortés le otorgó é dió en la cibdad de Sanctiago, puerto de la isla Fernandina, á veynte é tres dias de octubre de mill é quinientos é diez é ocho años ante Alonso de Escalante, escribano público y del consejo de aquella cibdad. Y hecha la armada é basteçida de gente y armas

— 342 —

y de todo lo necesario, pasó Hernando Cortés á la Nueva España con siete navíos y tres vergantines que Diego Velazquez le dió. Despues de lo qual, en el año siguiente de mill é quinientos é diez é nueve, estando enseñoreado Cortés de parte de la tierra, no curó de acudir á Diego Velazquez que le avia enviado, ni le quiso dar la razon y cuenta de lo que avia fecho con título de su teniente (como lo era); sino envió al Emperador, nuestro señor, la relacion de las cosas que avia visto y muchas muestras é joyas de oro é hermosos penachos y plumajes, y un pressente muy rico de cosas mucho de ver y de gran valor con dos hidalgos, uno llamado Alonso Fernandez Puerto Carrero, é el otro el capitan Françisco de Montejo, de quien atrás se ha fecho memoria; las quales cosas yo ví en Sevilla quando las truxeron, quassi en fin de aquel año de diez y nueve, tornando yo á la Tierra-Firme, é avian llegado estos mensajeros é procuradores de Cortés pocos dias antes.

Cómo Diego Velazquez esto supo, envió otra armada con el capitan Pamphilo de Narvaez, revocando los poderes dados á Cortés, diçiendo que se le avia alçado, y este pasó en aquella tierra é dióse tan mal recabdo, que con buenas palabras Hernando Cortés tuvo tal forma que dió sobre él é le tomó descuydado é lo prendió, é al tiempo de la prision le fue quebrado un ojo al Pamphilo de Narvaez, é le tuvo mucho tiempo despues en prision. Dióle mucha prosperidad é aparejo á Cortés este fecho para lo que adelante se siguió, porque á la saçon estaba en mucha necesidad de gente, é assi con aquella que llevó Pamphilo de Narvaez (que luego se juntó é obedesçió al vencedor), como con la que allá estaba, conquistó é tomó la gran cibdad de México ó Tenustican, y prendió á Montezuma, señor y rey de aquella provincia y de mucho señorío, y se apoderó de la Nueva España.

Sabido Diego Velazquez el mal subçeso de Pamphilo de Narvaez, determinó de passar en persona, y armó siete ú ocho navíos, y con muy buena gente llegó á vista de Yucatan y de la Nueva España, y por consejo de un liçenciado Parada, que alli yba con él, paró y se tornó sin saltar en tierra, con infamia suya y con mucho gasto y pérdida. En este tiempo se yba gente de muchas partes á Cortés por las nuevas de las riqueças de aquella tierra, y él daba largamente á todos y era amado de los que con él militaban, é Diego Velazquez aborresçido y ovo lugar con su solícitud y buen negociar quel Emperador, nuestro Señor, (sabiendo las discordias de Diego Velazquez y Cortés) diesse una provission en Valladolid, á *veynte y dos dias de octubre de mill é quinientos é veynte é dos años*, por la qual mandó é dixo que por causa é razon de las diferencias del adelantado Diego Velazquez y Hernan Cortés, se avia rebelado México é avian subçedido muchos escándalos é robos y muertes; é porque queria proveer en el remedio dello, por tanto haçia su gobernador de aquella tierra á Hernando Cortés, hasta que otra cosa Su Magestad mandasse, é las diferencias de ambos se determinassen por justicia é se viessen en el Consejo Real de Indias; y que Diego Velazquez no fuesse ni enviasse á aquella tierra gente ni armada alguna só çiertas penas, lo qual le fue notificado por auto al adelantado Diego Velazquez por Françisco de las Casas, del qual se hará mençion en las cosas de la Nueva España (este es un caballero, cuñado de Cortés, natural de Medellin). Y en el mes de mayo de mill é quinientos é veynte é tres años se pregonó esta provission en la cibdad de Sanctiago de la isla Fernandina. Aqueste pregon fue un notorio prinçipio, y aun final conclusion de la perdición total de Diego Velazquez, el qual obedesçió lo que Su Magestad mandaba, é suplicó de la provis-

sion ante Su Magestad, é envió á expressar sus agravios é á seguir su justicia á un caballero, su amigo, llamado Manuel de Rojas.

Despues el año siguiente de mill é quinientos é veynte y quatro, estando determinado de yr en persona á se quejar de Cortés ante el Emperador, nuestro señor, é decir sus servicios y gastos en esta empresa, atravesósse aquella difinición universal de las barajas, que es la muerte, y acabáronse sus dias y sus contiendas y aun sus dineros, que avian seydo muchos, é assi fenesció el adelantado Diego Velazquez, y quedó Hernando Cortés sin contradición alguna en la gobernación de la Nueva España, y muy riquíssimo: del qual y de lo que á aquellas partes toca, se hará mas particular mención en la segunda parte desta *Natural y general historia de Indias*. Este adelantado, Diego Velazquez, es uno de aquellos pobres hidalgos que passaron el segundo viaje á esta Isla Española con el primero almirante, don Chripstóbal Colom, y avia llegado al estado que es dicho, á ser riquíssimo hombre, y acabó pobre y enfermo y descontento, y la burla quél avia hecho al almirante, don Diego Colom, en se le quedar con la gobernación de la isla de Cuba, essa misma hizo dél y mas por entero Hernando Cortés, en se le quedar con la gobernación de la Nueva España. Pasemos á lo demas de la historia desta isla Fernandina.

## CAPÍTULO XX.

De las cosas y subçession de la gobernación de la isla de Cuba, alias Fernandina, despues de la muerte del adelantado Diego Velazquez.

— 345 —

Antes que el adelantado Diego Velazquez muriese, aviase escripto á Çésar y á los señores de su Real Consejo de Indias, que el liçençiado Alonso Çuaço, que en la isla Fernandina avia seydo juez, avia hecho muchas sin justicias; é cómo esto supo el almirante, don Diego Colom, partió de aquesta Isla Española é passó á la Fernandina, é fueron con él dos oydores desta Audiencia Real, como en otra parte está ya dicho; é llegados allá, *el almirante quitó el officio al liçençiado Çuaço é tornólo á dar al adelantado Diego Velazquez. É fecho aquesto, se tornaron á esta isla el almirante é los oydores, é quedóse el liçençiado Çuaço alli algo desfavoreçido; pero no hizo residencia, assi porque no ovo en essa saçon queexas dél, como porque aquellos oydores no tenian poder ni comission para se la tomar. Y desde á pocos dias despues se siguió que Su Magestad proveyó al adelantado, Françisco de Garay, de la gobernacion de Panũco y del rio de las Palmas, que es en confin de la Nueva España; é aviendo fecho una gruesa armada é partidose con ella desde la isla de Jamáyca, para yr á poblar aquella provincia, aportó en el fin de la isla Fernandina, y supo que Hernando Cortés tenia ocupada é començada á poblar aquella tierra, y que estaba en determinacion de no dexar entrar en ella al Françisco de Garay ni á otro; por lo qual se detuvo alli, y envió sus cartas al liçençiado Çuaço, rogándole que passasse á la Nueva España y entendiesse entre Cortés y él, porque era amigo de entrambos, y como tal, diesse órden cómo no viniessen en rompimiento hasta que Su Magestad determinasse y proveyesse lo que á su real servicio conviniessen. É assi el liçençiado Çuaço partió para esto, y se perdió en las islas de los Alacranes, como se dirá adelante en el último libro de los naufragios é infortunios, de donde despues escapó milagrosamente con pocos de los que con él se perdie-*

ron. En el qual tiempo passó todavía el adelantado, Francisco de Garay, á aquella tierra que yba á poblar (y que estaba ya ocupada por Cortés), y se perdió su armada y le mataron parte de la gente los indios, y al cabo él quedó perdido, y se fué á México, donde estaba Cortés, y desde á muy poco murió, como se dirá mas largamente, quando se tracte de las cosas de la Nueva España. Despues de lo qual aportó el liçenciado Cuaço á la Nueva España, y Hernando Cortés le hizo muy buen acogimiento y le favoreció mucho y le hizo su teniente é justiciá mayor, y en las cosas de la justiciá era el todo en la Nueva España. Y porque el capitan Chripstóbal de Olit, de quien en su lugar será fecha mas particular memoria, se avia alçado en çierta parte de la Tierra-Firme, é apartado de la amistad é obediencia de Cortés, que le avia enviado al puerto de Honduras, fuéle á buscar en persona é dexó çiertos poderes á los oficiales de Su Magestad, para que por su ausencia gobernassen, y al liçenciado Cuaço para la administracion de la justiciá. Pero ya avian llegado á España muchas informaciones contra Cuaço, guiados por sus émulos, é proveyóse una çédula real para que Cortés le enviasse preso á la isla Fernandina á haçer residencia; é quando la çédula llegó á Cortés, estaba ausente, é fué la çédula á manos de los oficiales del Rey, los quales estaban divisos en dos partes sobre quáles avian de gobernar, porque se decía que Hernando Cortés era muerto: é aquella parte, á cuyas manos vino la çédula, que era la que estaba mas favorecida, prendió al liçenciado Cuaço. Quieren algunos decir que esta prision no fué por virtud de la çédula (porque aun entonçes decían que no era llegada), sino por continuar mas sin impedimento sus contenciones los oficiales. Y enviáronlo preso á Cuba á haçer la residencia que el Emperador mandaba que le tomasse el liçenciado

*Johan Altamirano, que avia ydo á Cuba espeçialmente para ello. È llegado á aquella isla, hizo la residencia, y fué dado por libre y quitto y aun declarado por buen gobernador, y que avia muy bien servido: lo qual, sabido por Sus Magestades, le hicieron uno de sus oydores de la Audiencia Real, que en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española reside, en que sirvió á Sus Magestades hasta que Dios le llevó desta presente vida el año próximo pasado de mill é quinientos é treynta y nueve años. Acabada la residencia de Çuaço, se acabó el cargo del liçenciado Altamirano, é no sin quejas hartas que ovo dél; y se passó á México, y quedó Diego Velazquez en el cargo, como primero.*

Mas aunque estas mudanças avia en la gobernación de la isla Fernandina, siempre era él mas parte que ninguno en lo demas, á causa que era capitán y repartidor de los indios della. Y desde á pocos dias le llevó Dios desta vida, segund se dixo en el capítulo antes deste. Y el almirante don Diego Colom proveyó por su teniente en la gobernación de aquella isla á un hidalgo natural de Portillo, que era veçino de la cibdad de Sanctiago, llamado Gonçalo de Guzman, el qual estuvo en el cargo desde el año de mill é quinientos é veynte é çinco de mill é quinientos é veynte é çinco hasta el año de mill é quinientos é treynta é dos, que por mandado de Sus Magestades fué á le tomar residencia el liçenciado Johan de Vadillo, uno de los oydores desta Audiencia Real; y fecha, se fué Gonçalo de Guzman en seguimiento de la córte de Sus Magestades, é quedó por teniente de gobernador, en nombre del almirante don Luis Colom, en aquella isla un hidalgo, natural de la villa de Cuellar, llamado Manuel de Rojas, hombre sábio é noble.

Pero despues tornó el mismo Gonçalo de Guzman á la misma gobernacion é officio, en nombre del almirante don Luis Colom, hasta el año de mill é quinientos é treynta y siete, que se dió cierto assiento en los pleytos, quel almirante tractaba sobre sus privilegios con el fiscal real mucho tiempo avia. É el Emperador, nuestro Señor, como gratissimo Príncipe, ovo por bien de mandar fenesçer tales letigios, por respecto de los serviçios del primero almirante, don Chripstóbal Colom, é juntamente con esso por el mucho deudo que con Sus Magestades tiene la illustre visoreyna de las Indias, doña Maria de Toledo, madre del almirante terçero que agora es, don Luis Colom. É le confirmó el almirantadgo perpétuamente para él é sus subçessores, é le hizo merçed de la provincia de Veragua, en la Tierra-Firme, con título de duque, é le hizo merçed de la isla de Jamáyca (alias dicha Sanctiago), con título de marqués della; é demas desto le hizo merçed de diez mill ducados de oro perpétuos en las rentas reales é derechos pertenescientes á Sus Magestades en esta Isla Española; é le confirmó el alguaciladgo mayor desta cibdad de Sancto Domingo é de la Real Chançilleria que aqui reside, con voto en el regimiento é cabildo desta cibdad, por título de mayoradgo perpétuo para el dicho almirante don Luis é sus subçessores; é le hizo otras merçedes á él é á su madre. En lo qual esta señora é su diligencia é prudencia fueron mucha causa, é me paresçe que sus hijos le deben tanto ó quassi como á su abuelo, porque no es de menos loor ó mérito conservar las haçiendas ú honores que adquerirlos y ganarlos. É assi como á Rómulo dan la gloria de la fundacion de Roma,<sup>49</sup> no se le atribuye menor renombre á Camilo en la defender de la gálica furia, pues que si por él no fuera, su memoria é señorío paresçieran. Y

<sup>49</sup> Tito Livio, dec. I, lib. V, cap. 47.

assi digo desta señora, la qual con la fuerça de su ingenio é sufrimiento, é no sin muchos gastos é trabaxos de su persona en la mar y en la tierra, fué á España, á seguir los pleytos que su marido el almirante don Diego tenia pendientes ante la Çesárea Magestad: é dióse tan buena maña en ellos, que por los respectos ya dichos é por los méritos desta señora ovieron fin é buen evento los debates é letigios, é su hijo queda gran señor, como es dicho, é mejorado en títulos de honor é de mucho Estado é grandeça. É assi resumió Su Magestad por este assiento y equivalençia la jurisdicción quel almirante solia ó pretendia desta isla é de la de Cuba é de todas las otras partes é provinçias de las Indias, islas é Tierra-Firme del mar Océano é de donde estaba en costumbre de poner sus tenientes é oficiales el almirante: los quales ovieron fin por la recompensa que es dicho, é Gonçalo de Guzman fué el último teniente del almirante en la isla Fernandina.

## CAPÍTULO XXI.

Cómo despues quel almirante fué excluido de la jurisdicción de la isla de Cuba ó Fernandina por el assiento ques dicho, é remuneracion que Sus Magestades le hicieron, fué á gobernar aquella isla Fernando de Soto por capitan general de Sus Magestades, é con titulo de adelantado de la Floria.

[V. Nicaragua, pp. 114, 115]

## CAPÍTULO XXIII.

Cómo la guerra se començó á ençender é se hizo crudamente, é cómo el teniente general se tornó á la isla de Cuba, é cómo el gobernador partió de aquel puerto del Espíritu Sancto la tierra

— 350 —

adentro, é de lo que á él é su gente les acaesció hasta los diez de agosto del mismo año de mill é quinientos é treynta y nueve años.

[V. Nicaragua, pp. 115-116]

## CAPÍTULO XXV.

Cómo el gobernador Hernando de Soto é su gente partieron de Iviahica en demanda de Capachegui, é cómo la guia que llevaban desde que no supo mas de lo que adelante avia, se hizo endemoniado; é tráctanse diversas cosas é muy notables.

[V. Nicaragua, pp. 116-117]

## CAPÍTULO XXVI.

Cómo el gobernador Hernando de Soto fué al pueblo de Jalameco, é cómo la caçica, señora de aquella tierra, le festejó é echó al cuello un hilo de perlas que ella traia al cuello, é cómo hallaron otras muchas, é por su culpa del gobernador quedó de hallar todas las que quisiesse<sup>70</sup> y cómo adelante se hallaron perlas en rios de agua dulce, é otras muchas particularidades, convinientes al discurso destas historias.

[V. Nicaragua, pp. 117-118]

---

<sup>70</sup> No parece fuera de propósito el advertir aquí que el autor suprimió en el título de este capítulo las palabras siguientes: "é de los árboles que hallaron, como los de España, é otros de aquella tierra de Cofitachequí; é cómo passaron adelante y cómo quedó un chripstiano, dicho Rodriguez é un negro y otros esclavos en aquellas jornadas, é cómo llegaron a Chihá, donde hallaron pueblos cercados é lleva-ron de allí quinientos esclavos", etc.

Este es el libro décimo nono de la *Natural y general historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de las islas de Cubagua é la Margarita.

## CAPITULO VIII.

En que trata el chronista de algunas opiniones de los historiales antiguos, çerca de las perlas, y de algunas particularidades dellas, y de algunas perlas grandes que se han avido en aquestas Indias.

[V. Nicaragua, pp. 118, 119]

## CAPITULO IX.

De los nacarones en que se hallan perlas en la provincia de Nicaragua é golpho de Orofina é otras partes.

[V. Nicaragua, pp. 120, 121]